

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7° DE DOS
ESTABLECIMIENTOS EDUCATIVOS PÚBLICOS DEL MUNICIPIO DE PUERTO BERRÍO
(ANT.)

CARLOS AUGUSTO ARIAS VIDALES

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA
SECCIONAL MAGDALENA MEDIO
PUERTO BERRÍO (ANTIOQUIA, COLOMBIA)

2018

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7° DE DOS
ESTABLECIMIENTOS EDUCATIVOS PÚBLICOS DEL MUNICIPIO DE PUERTO BERRÍO
(ANT.)

CARLOS AUGUSTO ARIAS VIDALES

Asesor

Dagoberto Barrera Valencia

TRABAJO DE GRADO PARA ACCEDER AL TÍTULO DE PSICÓLOGO

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA
SECCIONAL MAGDALENA MEDIO
PUERTO BERRÍO (ANTIOQUIA, COLOMBIA)

2018

Tabla de Contenido

Índice de tablas.....	5
Índice de gráficos.....	6
Dedicatorias.....	9
Resumen.....	10
Abstract.....	11
1. Introducción.....	12
2. Planteamiento del problema.....	13
2.1. Contextualización.....	13
2.2. Antecedentes.....	22
2.3. Objetivos.....	31
3. Marco teórico.....	32
3.1. Psicología Social.....	32
3.2. Psicología Educativa.....	34
3.3. Pubertad.....	35
3.4. Adolescencia.....	37
3.5. Agresividad.....	40
3.6. Empatía.....	41
4. Metodología.....	43
5. Resultados.....	46
5.1. Resultados generales.....	46
5.2. Resultados según institución.....	48

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

5.3. Resultados según sexo.....	50
5.4. Resultados según grado.....	52
5.5. Resultados según edad.....	54
5.6. Resultados según edad y sexo.....	59
6. Discusión.....	69
7. Conclusiones y recomendaciones.....	70
Referencias.....	72
Apéndice A.....	78
Apéndice B.....	80
Apéndice C.....	82

Índice de tablas

Tabla 1. Estudios por variable.....	23
Tabla 2. Estudios por alcance.....	24
Tabla 3. Estudios por variables correlacionadas.....	26
Tabla 4. Tests por estudio.....	30
Tabla 5. Resultados generales.....	46
Tabla 6. Resultados según institución educativa.....	48
Tabla 7. Resultados según sexo.....	51
Tabla 8. Resultados según grado.....	53
Tabla 9. Resultados según edad.....	55
Tabla 10. Resultados según edad y sexo.....	60

Índice de gráficos

Gráfico 1-1. Distribución normal resultados generales en Agresividad.....	47
Gráfico 1-2. Distribución normal resultados generales en Empatía.....	47
Gráfico 2-1. Distribución normal resultados según institución educativa (IEA) en Agresividad.....	48
Gráfico 2-2. Distribución normal resultados según institución educativa (IEALP) en Agresividad.....	49
Gráfico 2-3. Distribución normal resultados según institución educativa (IEA) en Empatía	49
Gráfico 2-4. Distribución normal resultados según institución educativa (IEALP) en Empatía.....	50
Gráfico 3-1. Distribución normal resultados según sexo (hombres) en Agresividad.....	51
Gráfico 3-2. Distribución normal resultados según sexo (mujeres) en Agresividad.....	51
Gráfico 3-3. Distribución normal resultados según sexo (hombres) en Empatía.....	52
Gráfico 3-4. Distribución normal resultados según sexo (mujeres) en Empatía.....	52
Gráfico 4-1. Distribución normal resultados según grado (sexto) en Agresividad.....	53
Gráfico 4-2. Distribución normal resultados según grado (séptimo) en Agresividad.....	53
Gráfico 4-3. Distribución normal resultados según grado (sexto) en Empatía.....	54
Gráfico 4-4. Distribución normal resultados según grado (séptimo) en Empatía.....	54
Gráfico 5-1. Distribución normal resultados según edad (11 años) en Agresividad.....	55
Gráfico 5-2. Distribución normal resultados según edad (12 años) en Agresividad.....	56
Gráfico 5-3. Distribución normal resultados según edad (13 años) en Agresividad.....	56
Gráfico 5-4. Distribución normal resultados según edad (14-16 años) en Agresividad.....	57

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Gráfico 5-5. Distribución normal resultados según edad (11 años) en Empatía.....	57
Gráfico 5-6. Distribución normal resultados según edad (12 años) en Empatía.....	57
Gráfico 5-7. Distribución normal resultados según edad (13 años) en Empatía.....	58
Gráfico 5-8. Distribución normal resultados según edad (14-16 años) en Empatía.....	58
Gráfico 6-1. Distribución normal resultados según edad y sexo (11 años - Hombres) en Agresividad.....	60
Gráfico 6-2. Distribución normal resultados según edad y sexo (11 años - Mujeres) en Agresividad.....	61
Gráfico 6-3. Distribución normal resultados según edad y sexo (12 años - Hombres) en Agresividad.....	61
Gráfico 6-4. Distribución normal resultados según edad y sexo (12 años - Mujeres) en Agresividad.....	62
Gráfico 6-5. Distribución normal resultados según edad y sexo (13 años - Hombres) en Agresividad.....	62
Gráfico 6-6. Distribución normal resultados según edad y sexo (13 años - Mujeres) en Agresividad.....	63
Gráfico 6-7. Distribución normal resultados según edad y sexo (14-16 años - Hombres) en Agresividad.....	63
Gráfico 6-8. Distribución normal resultados según edad y sexo (14-16 años - Mujeres) en Agresividad.....	64
Gráfico 6-9. Distribución normal resultados según edad y sexo (11 años - Hombres) en Empatía.....	64

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Gráfico 6-10. Distribución normal resultados según edad y sexo (11 años - Mujeres) en Empatía.....	65
Gráfico 6-11. Distribución normal resultados según edad y sexo (12 años - Hombres) en Empatía.....	65
Gráfico 6-12. Distribución normal resultados según edad y sexo (12 años - Mujeres) en Empatía.....	66
Gráfico 6-13. Distribución normal resultados según edad y sexo (13 años - Hombres) en Empatía.....	66
Gráfico 6-14. Distribución normal resultados según edad y sexo (13 años - Mujeres) en Empatía.....	67
Gráfico 6-15. Distribución normal resultados según edad y sexo (14-16 años - Hombres) en Empatía.....	67
Gráfico 6-16. Distribución normal resultados según edad y sexo (14-16 años - Mujeres) en Empatía.....	68

Dedicatorias

Al Único, que lo hace todo posible

A me madre, Angelina del Rosario Vidales, que me dio la vida y me dio su vida.

A mis hermanos, que de un modo u otro me han dado su apoyo a lo largo de este proceso
formativo, como lo han hecho a lo largo de mi vida.

A mis maestros, que me han enseñado el camino tanto con su saber como con su actuar.

A mis compañeros de estudio, un grupo singular que apreció y respetó mis singularidades.

Finalmente, a las instituciones que me abrieron sus puertas para realizar mis Prácticas
psicológicas y mi investigación de Trabajo de grado. No tengo cómo pagarles su generosidad
más que con un *Dios les pague*.

Resumen

El presente escrito es el informe de una investigación cualitativa, de alcance exploratorio-descriptivo y diseño no experimental transversal, que tuvo como finalidad *describir la relación existente entre Empatía y Agresividad en la población estudiantil de los grados 6° y 7° de las I.E. América y Alfonso López Pumarejo del municipio de Puerto Berrío (Ant.)*. La muestra, seleccionada por muestreo dirigido, estuvo constituida por 194 individuos (85 hombres y 109 mujeres), los cuales contestaron un instrumento adaptado a partir de la adaptación psicométrica de la versión española del *Cuestionario de Agresividad* de Buss y Perry realizada por Andreu, Peña y Graña (2002) y del test elaborado por Bautista Hernández, Vera Noriega, Tánori Quintana y Valdés Cuervo (2016) para medir la empatía en población de secundaria en México. Los datos obtenidos se analizaron comparando los resultados generales en ambas variables en términos de Mediana, Moda, Media y Desviación Estándar, luego se discriminaron según Institución, Sexo, Grado, Edad y Edad y sexo. En términos generales, los resultados mostraron unos niveles de agresividad y de empatía relativamente elevados y próximos entre sí, sin evidenciarse si entre las dos variables del estudio existía algún tipo de relación (positiva o negativa). Se recomienda realizar un estudio ulterior, de alcance correlacional, con una muestra poblacional más amplia y que abarque todos los rangos de edad posibles dentro de la Educación Obligatoria (Preescolar, Primaria y Secundaria) y Media.

Palabras Clave: Empatía, Agresividad, Adolescencia, Pubertad, Psicología Social, Psicología Educativa.

Abstract

This writing is the report of a qualitative research, of exploratory-descriptive scope and transversal non-experimental design, which aimed to describe the relationship between Empathy and Aggression in the student population of grades 6 and 7 of the I.E. América and Alfonso López Pumarejo of the municipality of Puerto Berrío (Ant.). The sample, selected by directed sampling, consisted of 194 individuals (85 men and 109 women), who answered an instrument adapted from the psychometric adaptation of the Spanish version of the Buss and Perry Questionnaire of Aggression by Andreu, Peña. and Graña (2002) and the test prepared by Bautista Hernández, Vera Noriega, Tánori Quintana and Valdés Cuervo (2016) to measure empathy in the high school population in Mexico. The data obtained were analyzed by comparing the general results in both variables in terms of Median, Fashion, Average and Standard Deviation, then they were discriminated according to Institution, Sex, Grade, Age and Age and sex. In general terms, the results showed levels of aggressiveness and empathy relatively high and close to each other, without showing whether there was some kind of relationship (positive or negative) between the two study variables. It is recommended to carry out a further study, of correlational scope, with a broader population sample and covering all possible age ranges within Compulsory Education (Preschool, Primary and Secondary) and Media.

Keywords: Empathy, Aggressiveness, Adolescence, Puberty, Social Psychology, Educational Psychology.

1. Introducción

En el presente escrito se expondrá un estudio sobre agresividad y empatía realizado con estudiantes de los grados 6° y 7° de dos instituciones educativas públicas del municipio de Puerto Berrío (Antioquia, Colombia).

Este tema fue abordado por el interés y preocupación que despierta entre los maestros y padres de familia de la Institución Educativa América (en la cual me desempeño como Docente Orientador) el recrudecimiento que, según su percepción, tienen los actos violentos entre los púberes y adolescentes tempranos. Lo que se buscó, en primera instancia, fue describir los niveles de agresividad y de empatía que se presentan en los sujetos participantes en el mismo en aras de determinar científicamente que tan acertadas son las afirmaciones de docentes y padres de familia según las cuales los estudiantes de los grados en cuestión son particularmente agresivos y, en segunda instancia, corroborar si para estos sujetos se cumple lo que afirman algunos autores según los cuales existe una relación inversamente proporcional entre agresividad y empatía, de modo que a mayores niveles de la una son menores los niveles de la otra.

Finalmente, se espera que los resultados de este estudio sirvan para: (1) ser la base para un ulterior estudio más profundo y extenso sobre la *correlación* entre agresividad y empatía en los escenarios escolares del municipio de Puerto Berrío, y/o (2) fundamentar la estructuración e implementación de un programa de promoción de actitudes y comportamientos empáticos como estrategia para reducir los niveles de agresividad entre los estudiantes de las dos instituciones educativas que abrieron sus puertas para la realización de este estudio.

2. Planteamiento del Problema

2.1. Contextualización

La violencia es un fenómeno humano que tiene un alcance mundial. La anterior afirmación puede entenderse en dos sentidos. Por una parte, aquellas de entre las naciones más “desarrolladas” que cuentan en la actualidad con *armas de destrucción masiva* podrían destruir toda vida sobre el planeta Tierra si las usaran. Por otra parte, en casi cualquier sociedad del mundo que se mire —desde las grandes sociedades industrializadas, pasando por las pequeñas sociedades agrarias con una economía de subsistencia, hasta las sociedades tribales recolectoras— se podrá encontrar el recurso a la violencia como estrategia para conseguir ciertas metas. En cualquiera de los dos sentidos que se tome, la violencia es un fenómeno preocupante, tanto por sus alcances como por sus efectos, motivo por el cual es objeto de constante investigación a fin de conocer lo mejor posible tanto sus diversas manifestaciones como su lógica para, así, poder establecer estrategias de acción pertinentes que incidan en la disminución de las conductas violentas.

Ahora bien, lo primero que habría que aclarar es qué se entiende por **violencia**. De acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española, es la «acción de utilizar la fuerza y la intimidación para conseguir algo» (Violencia, 2005). Por su parte, la Organización Mundial de la Salud la define como «el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones» (OMS, 2002, p. 5). A partir de esta definición, la misma entidad ofrece una clasificación, bastante ilustrativa, de la violencia (p. 6):

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

- Según sus **tipos**, puede ser:
 - *Auto infligida*: comportamiento suicida y autolesiones
 - *Interpersonal*: familiar/de pareja (contra menores, la pareja y/o los ancianos) y comunitaria (contra amistades y/o extraños).
 - *Colectiva*: social, política y/o económica.
- Según su **naturaleza**, puede ser:
 - Física
 - Sexual
 - Psicológica
 - Privaciones o desatención.

Dos observaciones concernientes a esta clasificación:

- Todas las naturalezas de la violencia se presentan en todos los tipos de violencia, a excepción de la violencia sexual, que no se presenta en el tipo autoinfligida.
- La violencia entre adolescentes en el ámbito escolar, que es la que interesa a este trabajo, se ubicaría en la línea jerárquica *violencia – interpersonal – comunitaria – contra amistades* (entendiendo acá la palabra *amistades* en el sentido genérico de personas con las que el individuo se relaciona cara a cara de modo más o menos habitual).

Este informe de la OMS presenta también, entre otros, datos mundiales referidos a la consecuencia más extrema de la violencia: la **muerte o defunción debida a homicidio, a suicidio o a conflicto bélico**. Al respecto se resaltaré dos cosas: (1) la principal causa de muerte en el mundo a fecha del año 2000, de acuerdo al total estimado de muertes violentas, es el

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

suicidio, correspondiéndose al 49,1 % , seguida del **homicidio**, con un 31,3% ; (2) la diferencia abismal entre países de ingresos medios-bajos y de países de ingresos altos con respecto al porcentaje de muertes violentas: los primeros presentan el 91,1 % del total de defunciones violentas frente a solo un 8,9 % que presentan los segundos (p. 8).

El informe de la OMS presenta también las tasas estimadas (por cada 100.000 habitantes) de homicidio y suicidio en el mundo por edades (discriminadas a su vez según sexo) a fecha de 2000. A este respecto se destacan cuatro datos: (1) en todos los rangos de edad son mayores las tasas de homicidio y de suicidio de hombres, a excepción del suicidio entre los 5 y los 14 años; (2) la mayor tasa de homicidios (considerados hombres y mujeres conjuntamente) se da entre la población joven, es decir, entre los 15 y los 29 años; (3) la mayor tasa de suicidios se da entre personas mayores de 60 años; y (4) es mayor la tasa de suicidios que la de homicidios (p. 8).

Ahora bien, al analizar las tasas de homicidio y de suicidio por regiones mundiales, según el informe de la OMS, los datos resultan bastante esclarecedores: En África y las Américas, las tasas de homicidio son muy superiores no solo a las de suicidio en estos mismos continentes, sino también con respecto a las tasas de homicidio del resto del mundo; en el Mediterráneo Oriental ambas tasas son muy bajas; finalmente, en el resto de Europa, en Asia Suroriental y en el Pacífico Occidental, las tasas de suicidio son muy superiores con respecto a las de homicidio (p. 9).

Para finalizar este panorama mundial, el informe de la OMS presenta un mapa de las tasas de homicidio estimadas en los jóvenes de entre 10 y 29 años a fecha del año 2000, en el cual resalta que los países de América Central y América del Sur, y la mayor parte de países de África, están a la cabeza, con tasas mayores o iguales a 12 por cada 100.000 habitantes (p. 17).

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Unido al tema de las muertes violentas (principalmente por homicidio), En nuestro contexto latinoamericano es de especial preocupación el tema de la **violencia escolar** porque, como dijo Marcela Román en entrevista a IPS, «la escuela sigue siendo reflejo de lo que pasa en las sociedades» (Jarroud, 2015), afirmación que quedará suficientemente comprobada al comparar los datos ofrecidos por la OMS con los datos que se ofrecen a continuación.

Jarroud (2015) siguiendo el estudio *América Latina: violencia entre estudiantes y desempeño escolar*, realizado por Román y Murillo, dice que el 51,1 % de los estudiantes de sexto grado de la región, que tienen una edad promedio de 11 años, han sufrido algún tipo de maltrato escolar por parte de sus pares. Según este estudio:

La agresión más común en la región es el robo (39,4 por ciento del total de casos), seguida de violencia verbal (26,6 por ciento) y física (16,5 por ciento).

Pero hay amplias variaciones en los países. En Argentina se dan los mayores casos de insultos y amenazas (34,3 por ciento del acoso total), delante de Perú (37 por ciento), Costa Rica (33 por ciento) y Uruguay (31 por ciento).

Argentina encabeza también los casos de violencia física entre pares, con 23,5 por ciento de los casos totales, seguida por Ecuador (21,9 por ciento), República Dominicana (21,8 por ciento), Costa Rica (21,2 por ciento) y Nicaragua (21,2 por ciento).

Cuba es el país con la menor tasa de estudiantes que admitieron haber sido golpeados recientemente: solo 4,4 por ciento de los entrevistados. (Jarroud, 2015).

Afirmó Román en la entrevista que la violencia escolar es menor en los ámbitos rurales que en los urbanos, por lo cual habría que analizar qué tiene lo urbano que afecta de este modo las relaciones entre los estudiantes. También expresó Román que los sistemas educativos

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

latinoamericanos «comienzan a ser cada vez más competitivos, más exitistas y a provocar abierta o implícitamente espacios de competencia entre los estudiantes y, por consiguiente, “menos tolerancia y menos respeto y valoración por el otro, lo que hace más fácil que surjan interacciones más violentas”» (Jarroud, 2015).

En Colombia, aunque no se le menciona en el estudio de Román y Murillo, el panorama tampoco es alentador. En su artículo *Matoneo escolar en Colombia*, El Espectador (2013) presenta los resultados de una encuesta realizada por *Friends United Foundation*, los cuales ponen al descubierto que el matoneo en los colegios está incrementándose. De acuerdo con la información aportada por este estudio, las principales formas de matoneo escolar en Colombia son: homofobia (30%), racismo (25%), barrista (20%), por discapacidad (10%), por aspecto físico (10%), por otras condiciones no incluidas en las anteriores (5%).

Datos en el mismo sentido del aumento del matoneo en Colombia aporta el diario El País (2014), en su artículo *Acoso escolar afecta a 77,5 % de los estudiantes colombianos*, basado en un estudio realizado por la *Fundación Plan* en seis departamentos con población afrodescendiente. De acuerdo con este estudio, el 22,5% de los menores participantes en él ha ejercido algún tipo de violencia, mientras que el 56,8% afirman que son víctimas de *bullying*, con mayor proporción las mujeres que los hombres.

El estudio de la Fundación Plan indagó, además, las causas del acoso escolar, y halló que «está asociado con una serie de representaciones sociales relacionadas con la definición de ser “avión”, entendiendo por tal ser “avisado”, no dejarse de los demás, ver cómo sacar provecho del otro» (El País, 2014). Así mismo, dicen los niños participantes en este estudio, las conductas de abuso entre ellos están relacionadas con la búsqueda de sentirse fuerte (46,6%), en el caso de los hombres; en el caso de las mujeres, la principal razón identificada fue la búsqueda de

reconocimiento social (43,2%); finalmente, se afirma en este diario que, cuando un niño es acosado, quiere desquitarse (40,9%), mientras que en las mujeres este sentimiento es un poco menos frecuente (33,8%).

Como consecuencia del anterior panorama, «los niños perciben la violencia como característica inherente al hecho de nacer en Colombia y como un comportamiento necesario e incluso deseable para adaptarse y sobrevivir» (El País, 2014), según se apunta en el encabezado del mencionado artículo.

Con respecto a la conclusión del acápite precedente, cabría preguntarse: ¿Por qué? ¿Cuál es el motivo por el cual a los colombianos la violencia se nos hace, al parecer, algo “connatural” al hecho de haber nacido en este país? Hoy día hay muchos que piensan que la clave está en la *Empatía*.

Maldonado Tovar (2016), por ejemplo, intenta dar respuesta a la pregunta: ***¿la falta de empatía nos empujó a la guerra o es su resultado?*** A partir de lo dicho por este autor, se puede plantear la siguiente respuesta: Los colombianos tenemos la capacidad de ser compasivos con los *nuestros*, es decir, con los del grupo de referencia al que están vinculadas nuestras identificaciones; en cambio, el *otro* en tanto que es el *enemigo* o, en todo caso, en cuanto que no es el *amigo*, nos es indiferente, nos cuesta conectar empáticamente con él hasta el punto de que más fácilmente nos alegramos con su desgracia o su sufrimiento que nos condolemos por él. Como quiera que sea, de la interesante exploración que hace este autor, se puede deducir que, al parecer, hay una relación entre violencia y falta de empatía.

Matallana E. (2017a), por su parte, al reflexionar sobre el origen de la violencia en Colombia, analiza la respuesta desde el antiguo dilema *natura aut cultura*, y aunque se pone del

lado de quienes opinan que ambas dimensiones están implicadas, aclara que «es contra natura, aun en esos casos de homicidio “legal”, no haber sentido el dolor del otro o no haber podido intercambiar mentalmente la propia situación con la del otro ser»; dicho de otro modo, el que mata (y, por extensión, el que comete cualquier tipo de agresión contra el otro) lo hace porque está dentro de las posibilidades humanas el hacerlo; pero, el no sentir empatía con ese otro agredido no es propio de la naturaleza humana; tal ocurre, más bien, por un *fallo* en la naturaleza.

Para sustentar su concepción del asunto, Matallana E. (2017a) habla acerca del *cerebro social*, dando a entender que hay una base biológica para la *empatía* y que, si bien los factores culturales influyen sobre la forma en que esta se manifiesta (o, incluso, en la ausencia de su manifestación), la empatía surgió evolutivamente, como una condición necesaria, de la sociabilidad humana.

En un artículo posterior, Matallana E. (2017b), explicita en qué consiste esa base biológica de la empatía:

- Existen ciertas neuronas que se activan tanto si el individuo realiza determinada acción como si observa a otro individuo que la realiza; son las denominadas *neuronas en espejo*.
- En los primates de vida social compleja se detectó (no por su función, sino por su forma y ubicación en el cerebro) ciertas neuronas que no tienen otros animales; más aún, entre más complejos son los comportamientos sociales de un animal determinado es mayor la densidad o número de dichas neuronas en cierta parte del cerebro; son las **neuronas von Economo**, denominadas así en honor a su descubridor.
- En los seres humanos, las neuronas von Economo se forman entre el final de la gestación y alrededor de los cuatro años de edad, con un pico de mayor producción a los 8 meses. Es precisamente alrededor de los cuatro años que los seres humanos adquieren la

capacidad de comprender las intenciones ajenas, es decir, de ser empáticos. Si esto es así, ¿qué pasa con las personas que tienen dificultad, o incluso incapacidad, para empatizar? De acuerdo con lo dicho, la respuesta estaría profundamente ligada a las neuronas von Economo, tal como lo plantea el autor en cuestión:

Hoy se sabe que la destrucción selectiva de estas neuronas es típica en enfermedades neurodegenerativas que afectan la capacidad natural de percibir y ser sensible a los estados emocionales de los otros. Investigaciones recientes estudian las anormalidades en las regiones anatómicas donde están estas células en los psicópatas, sociópatas o quienes tienen un trastorno antisocial grave. Ciertas particularidades en relación a las neuronas Von Economo han sido descritas en los niños autistas, quienes tempranamente tienen limitaciones para relacionarse con otros, así como en otras enfermedades psiquiátricas. (Matallana E., 2017b).

Hasta acá, Matallana E. ha hablado de lo que se puede encontrar en la sección más evolucionada del cerebro; en un tercer artículo (Matallana E., 2017c) expone lo que se ha encontrado en el *cerebro primitivo*: La **amígdala** es una estructura pequeña de forma almendrada ubicada en un lugar profundo en ambos hemisferios cerebrales; pues bien, se ha hallado que entre más grande y activa sea esta, más empática es una persona. Al contrario, «una amígdala deficiente, por una lesión cerebral, no solo por un trastorno antisocial grave, conduce a dificultades importantes en el reconocimiento y expresión de emociones, a la ausencia de respuestas empáticas y a comportamientos inmorales».

Ahora bien, ¿de qué sirve saber todo lo anterior acerca de la *agresividad* y la *empatía*? ¿A dónde conduce esa reflexión? A otras pregunta: ¿Es posible “revertir” o “anular” la

agresividad de las personas y promover el surgimiento en ellas de la *empatía*? Más aún, ¿Es factible reducir las conductas violentas mediante la implementación de programas que promuevan la *Empatía*?

Matallana E. asegura que sí. Ella afirma que el fundamento de esa posibilidad es la *neurogénesis*, el proceso por el cual el organismo genera nuevas neuronas:

La neurogénesis es posible cambiando y modulando nuestro ambiente. Por ejemplo, los criminales con trastornos graves antisociales tienen, en su mayoría, una infancia problemática y comparten muchas veces desastres sociales. Sus conductas poco empáticas, y una moral bastante limitada, pueden asociarse con cambios significativos en áreas cerebrales hoy ampliamente identificadas. Matallana E. (2017c).

Y refuerza la idea anterior, diciendo que:

No obstante los contenidos evolutivos de las sociedades contemporáneas, el desarrollo de nuestro cerebro moral, desde el inicio de la especie, está diseñado para aprender cómo usar habilidades morales con propósitos correctos. El desarrollo del cerebro moral ocurre en todas las culturas, lo que sugiere que es innato. Los primeros años de vida son fundamentales, y aunque es difícil, es posible corregir en la edad adulta las desviaciones del juicio moral. Matallana (2017c).

Por su parte, López Jordán (2012) propone a la empatía como antídoto contra el *bullying*. Según ella, «si un niño es capaz de ponerse en el lugar del otro e identificarse con él, no sentirá la necesidad de agredirlo ni física ni psicológicamente y será capaz de abstenerse de hacerle daño o causarle algún sufrimiento». Al contrario, los niños que no son capaces de empatizar con el

otro, fácilmente se convierten en agresores pues, «como no saben, ni dimensionan lo que sus compañeros están sintiendo, no son capaces de medir las consecuencias de sus actos, ni el daño que le están haciendo a las víctimas». Es por ello que, de acuerdo a lo que dice esta autora, los adultos (maestros y padres de familia) deben estar atentos a las señales de que un niño carece de empatía para actuar estimulando el desarrollo de esta.

2.2. Antecedentes

El fenómeno de la violencia en los adolescentes escolarizados ha sido abordado desde diversos enfoques investigativos, con distintos alcances y con variados métodos investigativos. Para efectos del presente trabajo, interesa en particular indagar si, como señalan algunos estudios, existe una **relación negativa** entre *agresividad* y *empatía*. A continuación se presentará los resultados de una revisión bibliográfica, constituida por trabajos buscados en bases de datos *online* mediante las entradas “*agresividad adolescentes*”, “*empatía adolescentes*” y “*agresividad empatía adolescentes*”.

En cuanto al abordaje de las variables que acá interesan, siete (7) de estos estudios abordaron solamente la **Agresividad** (Andreu, Peña y Ramírez, 2009; López del Pino, Sánchez Burón, Pérez Nieto y Fernández Martín, 2008; Montoya Zaavedra, 2014; Morán Astorga, Carmina y Fínez, 2016; Pérez-Fuentes, Molero, Martos, Barragán, Gázquez, y Sánchez-Marchán, 2016; Sánchez Burón y Fernández Martín, 2007; Zurita Ortega, Vilches Aznar, Padiál Ruz, Perez Cortes y Martínez Martínez, 2015); ocho (8) abordaron solamente la variable **Empatía** (Alvarado Calderón, 2011; Gorostiaga, Balluerka y Soroa, 2014; Luna-Bernal, Julio - Diciembre 2017; Merino-Soto y Grimaldo-Muchotrigo, Julio a Diciembre de 2015; Mestre Escrivá, Frías Navarro y Samper García, 2004; Mestre Escrivá, Pérez Delgado, Samper García y

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Martí Vilar, 1998; Rey, 2003; Sierra, Urrego, Montenegro y Castillo, 2015); y cinco (5) las abordaron **ambas** (Álvarez Cabrera, Carrasco Gutiérrez y Fustos Mutis, 2010; Garaigordobil, Martínez-Valderrey y Jone, 2013; Plata Ordoñez, Riveros Otaya y Moreno Méndez, 2010; Richaud y Mesurado, Diciembre de 2016; Tur-Porcar, Llorca, Malonda, Samper y Mestre, Diciembre de 2016) (Tabla 1).

Tabla 1.
Estudios por variable.

ALCANCE	ESTUDIO
AGRESIVIDAD	<ul style="list-style-type: none"> • Andreu, Peña y Ramírez, 2009. • López del Pino, Sánchez Burón, Pérez Nieto y Fernández Martín, 2008. • Montoya Zaavedra, 2014. • Morán Astorga, Carmina y Fínez, 2016. • Pérez-Fuentes, Molero, Martos, Barragán, Gázquez, y Sánchez-Marchán, 2016. • Sánchez Burón y Fernández Martín, 2007. • Zurita Ortega, Vilches Aznar, Padiál Ruz, Perez Cortes y Martínez Martínez, 2015
EMPATÍA	<ul style="list-style-type: none"> • Alvarado Calderón, 2011. • Gorostiaga, Balluerka y Soroa, 2014. • Luna-Bernal, Julio - Diciembre 2017. • Merino-Soto y Grimaldo-Muchotrigo, Julio a Diciembre de 2015. • Mestre Escrivá, Frías Navarro y Samper García, 2004. • Mestre Escrivá, Pérez Delgado, Samper García y Martí Vilar, 1998. • Rey, 2003. • Sierra, Urrego, Montenegro y Castillo, 2015.
AGRESIVIDAD Y EMPATÍA	<ul style="list-style-type: none"> • Álvarez Cabrera, Carrasco Gutiérrez y Fustos Mutis, 2010. • Garaigordobil, Martínez-Valderrey y Jone, 2013. • Plata Ordoñez, Riveros Otaya y Moreno Méndez, 2010. • Richaud y Mesurado, Diciembre de 2016. • Tur-Porcar, Llorca, Malonda, Samper y Mestre, Diciembre de 2016.

En cuanto al alcance de las investigaciones, se halló **cinco (5) estudios descriptivos** (Andreu, Peña y Ramírez, 2009; Richaud y Mesurado, Diciembre de 2016; Sánchez Burón y Fernández Martín, 2007; Tur-Porcar, Llorca, Malonda, Samper y Mestre, Diciembre de 2016; Zurita Ortega, Vilches Aznar, Padiál Ruz, Perez Cortes y Martínez Martínez, 2015); **un (1) estudio descriptivo y comparativo** (Morán Astorga, Carmina y Fínez, 2016); **seis (6) estudios correlacionales** (Álvarez Cabrera, Carrasco Gutiérrez y Fustos Mutis, 2010; Garaigordobil, Martínez-Valderrey y Jone, 2013; Luna-Bernal, Julio - Diciembre 2017; Mestre Escrivá, Pérez

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Delgado, Samper García y Martí Vilar, 1998; Plata Ordoñez, Riveros Otaña y Moreno Méndez, 2010; Sierra, Urrego, Montenegro y Castillo, 2015); **dos (2) estudios descriptivos y correlacionales** (López del Pino, Sánchez Burón, Pérez Nieto y Fernández Martín, 2008; Montoya Zaavedra, 2014); **cinco (5) estudios de validación** (Alvarado Calderón, 2011; Merino-Soto y Grimaldo-Muchotrigo, Julio a Diciembre de 2015; Mestre Escrivá, Frías Navarro y Samper García, 2004; Pérez-Fuentes, Molero, Martos, Barragán, Gázquez, y Sánchez-Marchán, 2016; Rey, 2003); y **un (1) estudio correlacional y de validación** (Gorostiaga, Balluerka y Soroa, 2014) (Tabla 2).

Tabla 2.
Estudios por alcance.

ALCANCE	ESTUDIO
DESCRIPTIVO	<ul style="list-style-type: none"> • Andreu, Peña y Ramírez, 2009. • Richaud y Mesurado, Diciembre de 2016. • Sánchez Burón y Fernández Martín, 2007. • Tur-Porcar, Llorca, Malonda, Samper y Mestre, Diciembre de 2016. • Zurita Ortega, Vilches Aznar, Padial Ruz, Perez Cortes y Martínez Martínez, 2015.
DESCRIPTIVO Y COMPARATIVO	<ul style="list-style-type: none"> • Morán Astorga, Carmina y Fínez, 2016.
CORRELACIONAL	<ul style="list-style-type: none"> • Álvarez Cabrera, Carrasco Gutiérrez y Fustos Mutis, 2010. • Garaigordobil, Martínez-Valderrey y Jone, 2013. • Luna-Bernal, Julio - Diciembre 2017. • Mestre Escrivá, Pérez Delgado, Samper García y Martí Vilar, 1998. • Plata Ordoñez, Riveros Otaña y Moreno Méndez, 2010. • Sierra, Urrego, Montenegro y Castillo, 2015.
DESCRIPTIVO Y CORRELACIONAL	<ul style="list-style-type: none"> • López del Pino, Sánchez Burón, Pérez Nieto y Fernández Martín, 2008. • Montoya Zaavedra, 2014.
DE VALIDACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> • Alvarado Calderón, 2011. • Merino-Soto y Grimaldo-Muchotrigo, Julio a Diciembre de 2015. • Mestre Escrivá, Frías Navarro y Samper García, 2004. • Pérez-Fuentes, Molero, Martos, Barragán, Gázquez, y Sánchez-Marchán, 2016. • Rey, 2003.
CORRELACIONAL Y DE VALIDACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> • Gorostiaga, Balluerka y Soroa, 2014.

Centrándose particularmente en los estudios comparativos y correlacionales, llama la atención la pluralidad de variables con las que se relacionaron las variables de interés; así, la

Agresividad fue relacionada con: *impulsividad* (López del Pino, Sánchez Burón, Pérez Nieto y Fernández Martín, 2008), *autoestima* (López del Pino, Sánchez Burón, Pérez Nieto y Fernández Martín, 2008), *control cognitivo* (López del Pino, Sánchez Burón, Pérez Nieto y Fernández Martín, 2008), *acoso escolar* (Montoya Zaavedra, 2014), *tipos de personalidad* (Morán Astorga, Carmina y Fínez, 2016), *conducta antisocial* (Morán Astorga, Carmina y Fínez, 2016); por su parte, la *empatía* se relacionó con: *inteligencia emocional* (Gorostiaga, Balluerka y Soroa, 2014), *sexo/género* (Mestre Escrivá, Pérez Delgado, Samper García y Martí Vilar, 1998), *pensamiento moral* (Mestre Escrivá, Pérez Delgado, Samper García y Martí Vilar, 1998), *altruismo/prosocialidad* (Mestre Escrivá, Pérez Delgado, Samper García y Martí Vilar, 1998), *estrés escolar* (Sierra, Urrego, Montenegro y Castillo, 2015), *estilos de manejo de conflictos* (Luna-Bernal, Julio - Diciembre 2017); y ambas variables aparecen en estudios en los que se las relacionaban con: *sexo/género* (Álvarez Cabrera, Carrasco Gutiérrez y Fustos Mutis, 2010), *conducta prosocial* (Álvarez Cabrera, Carrasco Gutiérrez y Fustos Mutis, 2010), *autoestima* (Garaigordobil, Martínez-Valderrey y Jone, 2013; Plata Ordoñez, Riveros Otaña y Moreno Méndez, 2010) (Tabla 3).

Mucho más variopinto resultó ser el listado de tests utilizados: *Acoso y Violencia Escolar -AVE-* (Piñuel y Oñate, 2006): Garaigordobil, Martínez-Valderrey y Jone (2013); *Conducta Violenta en la Escuela* (Little et al., 2003; Estévez, 2005): Zurita Ortega, Vilches Aznar, Padial Ruz, Perez Cortes y Martínez Martínez (2015); *Cuestionario agresor-víctima* (Sánchez y Fernández, 2007)*: Sánchez Burón y Fernández Martín (2007); *Cuestionario de Agresión [Agresión Questionnaire -AQ-]* (Buss y Perry, 1992; Bryant y Smith, 2001): López del Pino, Sánchez Burón, Pérez Nieto y Fernández Martín (2008); Morán Astorga, Carmina y Fínez (2016); *Cuestionario de Agresión Reactiva-Proactiva [Reactive-Proactive Agresión*

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Tabla 3.
Estudios por variables correlacionadas.

VARIABLES	ESTUDIOS	VARIABLES RELACIONADAS												T
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	
AGRESIVIDAD	• López del Pino, Sánchez Burón, Pérez Nieto y Fernández Martín (2008)			X		X			X					3
	• Montoya Zaavedra (2014)	X												1
	• Morán Astorga, Carmina y Fínez (2016)				X								X	2
	SUBTOTALES:	1	0	1	1	1	0	0	1	0	0	0	1	
EMPATÍA	• Gorostiaga, Balluerka y Soroa (2014)									X				1
	• Luna-Bernal (Julio - Diciembre 2017)						X							1
	• Mestre Escrivá, Pérez Delgado, Samper García y Martí Vilar (1998)		X								X	X		3
	• Sierra, Urrego, Montenegro y Castillo (2015)							X						1
	SUBTOTALES:	0	1	0	0	0	1	1	0	1	1	1	0	
AGRESIVIDAD Y EMPATÍA	• Álvarez Cabrera, Carrasco Gutiérrez y Fustos Mutis (2010)		X									X		2
	• Garaigordobil, Martínez-Valderrey y Jone (2013)			X										1
	• Plata Ordoñez, Riveros Otaya y Moreno Méndez (2010)			X										1
	SUBTOTALES:	0	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
TOTALES:		1	1	3	1	1	1	1	1	1	1	2	1	

1: Acoso escolar; 2: Altruismo/Prosocialidad; 3: Autoestima; 4: Conducta antisocial; 5: Control cognitivo; 6: Estilos de manejo de conflictos; 7: Estrés escolar; 8: Impulsividad; 9: Inteligencia Emocional; 10: Pensamiento moral; 11: Sexo/Género; 12: Tipos de personalidad.

Questionnaire -RPQ- (Raine et al., 2006): Andreu, Peña y Ramírez (2009); **Cuestionario de agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes -CAPI-A-** (Andreu, 2010): Garaigordobil, Martínez-Valderrey y Jone (2013); Montoya Zaavedra (2014); **Cuestionario de Conducta Antisocial -CA-** [Antisocial Behavior Questionnaire] (Eysenck y Eysenck, 1998): Morán Astorga, Carmina y Fínez (2016); **Cuestionario de Conducta Prosocial -CP-** [Prosocial Behavior Scale] (Caprara y Pastorelli, 1993, 1998; Del Barrio Moreno y López, 2001; Tur, 2003): Álvarez Cabrera, Carrasco Gutiérrez y Fustos Mutis (2010); Mestre Escrivá, Frías Navarro y Samper García (2004); Plata Ordoñez, Riveros Otaya y Moreno Méndez (2010); Rey (2003); Richaud y Mesurado (Diciembre de 2016); Tur-Porcar, Llorca, Malonda, Samper y Mestre (Diciembre de 2016); **Cuestionario de conducta prosocial -Escala de empatía-**

(*Martorell, Gonzalez y Calvo, 1998; Validación para Colombia: Rey, 2003*): Sierra, Urrego, Montenegro y Castillo (2015); *Cuestionario de control de pensamiento [Thought Control Questionnaire -TCQ-]* (*Wells y Davies, 1994*): López del Pino, Sánchez Burón, Pérez Nieto y Fernández Martín (2008); *Cuestionario de Emociones Positivas (Oros, 2014)*: Richaud y Mesurado (Diciembre de 2016); *Cuestionario de Personalidad de Eysenck forma J (para niños y adolescentes entre 8 y 15 años) [Eysenck Personality Questionnaire -EPQ-J-]* (*Eysenck y Eysenck, 1998*): Morán Astorga, Carmina y Fínez (2016); *Cuestionario secundaria de 12 a 16 años de edad (UNICEF y La Defensoría del Pueblo en España, 2007)*: Plata Ordoñez, Riveros Otaña y Moreno Méndez (2010); *Escala de Agresividad Física y Verbal -AFV- [Physical and Verbal Aggression Scale]* (*Caprara y Pastorelli, 1993; Del Barrio, Moreno y López, 2001*): Álvarez Cabrera, Carrasco Gutiérrez y Fustos Mutis (2010); Mestre Escrivá, Frías Navarro y Samper García (2004); Richaud y Mesurado (Diciembre de 2016); Tur-Porcar, Llorca, Malonda, Samper y Mestre (Diciembre de 2016); *Escala de autoestima -RSE- (Rosenberg, 1965; Garaigordobil y Durá, 2005)*: Garaigordobil, Martínez-Valderrey y Jone (2013); López del Pino, Sánchez Burón, Pérez Nieto y Fernández Martín (2008); Plata Ordoñez, Riveros Otaña y Moreno Méndez (2010); *Escala de Autoinforme de Altruismo [SRA-scale]* (*Rushton, Chrisjohn y Fekken, 1981*): Mestre Escrivá, Pérez Delgado, Samper García y Martí Vilar (1998); *Escala de conflicto entre pares [Peer Conflict Scale -PCS-]* (*Marsee et al., 2004*): Pérez-Fuentes, Molero, Martos, Barragán, Gázquez, y Sánchez-Marchán (2016); *Escala de Empatía Básica -Forma corta- [Basic Emphaty Scale -BES-]*; (*Jollife y Farrington, 2006*): Merino-Soto y Grimaldo-Muchotrigo (Julio a Diciembre de 2015); *Escala de Impulsividad -EI- (Plutchik y Van Praag, 1989; versión española de Rubio et al., 1999)*: López del Pino, Sánchez Burón, Pérez Nieto y Fernández Martín (2008); *Escala de Inestabilidad Emocional -IE- [Emotional Instability*

Scale] (Caprara y Pastorelli, 1993; Del Barrio, Moreno y López, 2001): Mestre Escrivá, Frías Navarro y Samper García (2004); *Escala de meta-estado de ánimo para adolescentes [Trait Meta-Mood Scale -TMMS-23] Versión reducida* (Salguero, Fernández-Berrocal, Balluerka y Aritzeta, 2010; en su versión en euskera: Gorostiaga, Balluerka, Aritzeta, Haranburu y Alonso-Arbiol, 2011): Gorostiaga, Balluerka y Soroa (2014); *Escala de Victimización en la Escuela* (Mynard y Joseph, 2000; Cava et al., 2007; Jiménez, Musitu, Ramos y Murgui, 2009): Zurita Ortega, Vilches Aznar, Padial Ruz, Perez Cortes y Martínez Martínez (2015); *Escala de Victimización en la Escuela* (Mynard y Joseph, 2000; Cava et al., 2007; Jiménez, Musitu, Ramos y Murgui, 2009): Richaud y Mesurado (Diciembre de 2016); *Índice de Empatía para Niños y Adolescentes -IECA-* (Bryant, 1982; Mestre, Pérez, Frías y Samper, 1999): Alvarado Calderón (2011); Garaigordobil, Martínez-Valderrey y Jone (2013); Gorostiaga, Balluerka y Soroa (2014); Mestre Escrivá, Pérez Delgado, Samper García y Martí Vilar (1998); Tur-Porcar, Llorca, Malonda, Samper y Mestre (Diciembre de 2016); *Índice de reactividad interpersonal [Interpersonal Reactivity Index -IRI-]* (Davis, 1980, 1983; ;versión española de Richaud de Minzi, 2008): Álvarez Cabrera, Carrasco Gutiérrez y Fustos Mutis (2010); Luna-Bernal (Julio - Diciembre 2017); Mestre Escrivá, Frías Navarro y Samper García (2004); Richaud y Mesurado (Diciembre de 2016); *Instrumento para la evaluación del Bullying - INSEBULL -* (Aviles Martínez y Simón, 2007): Montoya Zaavedra (2014); *Inventario de Rahim sobre estilos de manejo de conflictos [Rahim Organizational Conflict Inventory II, form C - ROCI-II-C]* (Rahim, 1983, 2001): Luna-Bernal (Julio - Diciembre 2017); *Medida objetiva del Razonamiento Prosocial [Prosocial Reasoning Objective Measure -PROM-]* (Carlo, Eisenberg y Knight, 1992; Mestre, Frías, Samper y Tur, 2002): Mestre Escrivá, Frías Navarro y Samper García (2004); Tur-Porcar, Llorca, Malonda, Samper y Mestre (Diciembre de 2016); *Test de Empatía*

Cognitiva y Afectiva -TECA- Versión en euskera (López-Pérez et ál., 2008): Gorostiaga, Balluerka y Soroa (2014); *Test de Gonzalez, Lemus y Leal (2002)*: Sierra, Urrego, Montenegro y Castillo (2015); *Test de Rest (Defining Issues Test - DIT)*; *Rest, 1979*: Mestre Escrivá, Pérez Delgado, Samper García y Martí Vilar (1998). (Tabla 4).

Es claro, de acuerdo con la anterior revisión, que las variables *Agresividad* y *Empatía* son de mucho interés en la actualidad, sobre todo, en relación con la violencia escolar y, en particular, con el *bullying*, fenómenos que, si bien no son nuevos, sí se han visto incrementados de forma preocupante en los últimos años, hasta el punto de que diversos países latinoamericanos se han visto en la necesidad de promulgar legislaciones específicas y de implementar programas para hacerle frente. Por lo anterior, se cree pertinente indagar acerca de: **¿Qué relación se da entre los niveles de agresividad y los niveles de empatía en los estudiantes de los grados 6° y 7° de las I.E. América y Alfonso López Pumarejo.**

Conocer la relación entre *Agresividad* y *Empatía* es importante en la medida en que este conocimiento ofrecerá mayores garantías de pertinencia y eficacia a la hora de diseñar e implementar acciones de promoción, prevención y atención de la violencia entre pares en el ámbito escolar.

En el caso específico de la Institución Educativa América, la importancia y pertinencia de este estudio radica, precisamente, en la queja frecuente por parte de docentes y directivos con respecto al clima de agresividad que vive la institución, manifestado principalmente en: (1) frecuentes riñas entre los estudiantes originadas principalmente por juegos bruscos, por conflictos manejados inadecuadamente o por rivalidades y/o venganzas personales; (2) formas bruscas de interacción cotidiana, tales como: juegos bruscos, uso habitual de lenguaje soez y

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Tabla 4.
Tests por estudio

INVESTIGACIÓN:	INSTRUMENTO:																															T			
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31				
• Alvarado Calderón (2011)																								X											1
• Álvarez Cabrera, Carrasco Gutiérrez y Fustos Mutis (2010)								X					X													X									3
• Andreu, Peña y Ramírez (2009)					X																														1
• Garaigordobil, Martínez-Valderrey y Jone (2013)	X					X							X											X											4
• Gorostiaga, Balluerka y Soroa (2014)																					X			X					X						3
• López del Pino, Sánchez Burón, Pérez Nieto y Fernández Martín (2008)				X						X			X					X																	4
• Luna-Bernal (Julio - Diciembre 2017)																									X		X								2
• Merino-Soto y Grimaldo-Muchotrigo (Julio a Diciembre de 2015)																	X																		1
• Mestre Escrivá, Frías Navarro y Samper García (2004)								X					X						X					X		X		X							5
• Mestre Escrivá, Pérez Delgado, Samper García y Martí Vilar (1998)																X								X									X		3
• Montoya Zaavedra (2014)					X																					X									2
• Morán Astorga, Carmina y Fínez (2016)			X			X					X																								3
• Pérez-Fuentes, Molero, Martos, Barragán, Gázquez, y Sánchez-Marchán (2016).																	X																		1
• Plata Ordoñez, Riveros Otaña y Moreno Méndez (2010)							X					X	X																						3
• Rey (2003)							X																												1
• Richaud y Mesurado (Diciembre de 2016)							X		X		X												X		X										5
• Sánchez Burón y Fernández Martín (2007)		X																																	1
• Sierra, Urrego, Montenegro y Castillo (2015)								X																						X					2
• Tur-Porcar, Llorca, Malonda, Samper y Mestre (Diciembre de 2016)							X					X												X			X								4
• Zurita Ortega, Vilches Aznar, Padiál Ruz, Perez Cortes y Martínez Martínez (2015)		X																					X												2
TOTALES:	1	1	1	2	1	2	1	6	1	1	1	1	1	4	3	1	5	4	1	1	2	1	1	1											

1: Acoso y Violencia Escolar -AVE- (Piñuel y Oñate, 2006); **2:** Conducta Violenta en la Escuela (Little et al., 2003; Estévez, 2005); **3:** Cuestionario agresor-víctima (Sánchez y Fernández, 2007)*; **4:** Cuestionario de Agresión [Agresión Questionnaire -AQ-] (Buss y Perry, 1992; Bryant y Smith, 2001); **5:** Cuestionario de Agresión Reactiva-Proactiva [Reactive-Proactive Agresión Questionnaire -RPQ-] (Raine et al., 2006); **6:** Cuestionario de agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes -CAPI-A- (Andreu, 2010); **7:** Cuestionario de Conducta Antisocial -CA- [Antisocial Behavior Questionnaire] (Eysenck y Eysenck, 1998); **8:** Cuestionario de Conducta Prosocial -CP- [Prosocial Behavior Scale] (Caprara y Pastorelli, 1993, 1998; Del Barrio Moreno y López, 2001; Tur, 2003); **9:** Cuestionario de conducta prosocial -Escala de empatía- (Martorell, Gonzalez y Calvo, 1998; Validación para Colombia: Rey, 2003); **10:** Cuestionario de control de pensamiento [Thought Control Questionnaire -TCQ-] (Wells y Davies, 1994); **11:** Cuestionario de Emociones Positivas (Oros, 2014); **12:** Cuestionario de Personalidad de Eysenck forma J (para niños y adolescentes entre 8 y 15 años) [Eysenck Personality Questionnaire -EPQ-J-] (Eysenck y Eysenck, 1998); **13:** Cuestionario secundaria de 12 a 16 años de edad (UNICEF y La Defensoría del Pueblo en España, 2007); **14:** Escala de Agresividad Física y Verbal -AFV- [Physical and Verbal Aggression Scale] (Caprara y Pastorelli, 1993; Del Barrio, Moreno y López, 2001); **15:** Escala de autoestima -RSE- (Rosenberg, 1965; Garaigordobil y Durá, 2005); **16:** Escala de Autoinforme de Altruismo [SRA-scale] (Rushton, Chrisjohn y Fekken, 1981); **17:** Escala de conflicto entre pares [Peer Conflict Scale -PCS-] (Marsee et al., 2004); **18:** Escala de Empatía Básica -Forma corta- [Basic Emphaty Scale -BES-]; (Jollife y Farrington, 2006); **19:** Escala de Impulsividad -EI- (Plutchik y Van Praag, 1989; versión española de Rubio et al., 1999); **20:** Escala de Inestabilidad Emocional -IE- [Emotional Instability Scale] (Caprara y

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Pastorelli, 1993; Del Barrio, Moreno y López, 2001); **21:** Escala de meta-estado de ánimo para adolescentes [Trait Meta-Mood Scale -TMMS-23] Versión reducida (Salguero, Fernández-Berrocal, Balluerka y Aritzeta, 2010; en su versión en euskera: Gorostiaga, Balluerka, Aritzeta, Haranburu y Alonso-Arbiol, 2011); **22:** Escala de Victimización en la Escuela (Mynard y Joseph, 2000; Cava et al., 2007; Jiménez, Musitu, Ramos y Murgui, 2009); **23:** Escala de Victimización en la Escuela (Mynard y Joseph, 2000; Cava et al., 2007; Jiménez, Musitu, Ramos y Murgui, 2009); **24:** Índice de Empatía para Niños y Adolescentes -IECA- (Bryant, 1982; Mestre, Pérez, Frías y Samper, 1999); **25:** Índice de reactividad interpersonal [Interpersonal Reactivity Index -IRI-] (Davis, 1980, 1983; ;versión española de Richaud de Minzi, 2008); **26:** Instrumento para la evaluación del Bullying - INSEBULL - (Aviles Martínez y Simón, 2007); **27:** Inventario de Rahim sobre estilos de manejo de conflictos [Rahim Organizational Conflict Inventory II, form C - ROCI-II-C] (Rahim, 1983, 2001); **28:** Medida objetiva del Razonamiento Prosocial [Prosocial Reasoning Objective Measure -PROM-] (Carlo, Eisenberg y Knight, 1992; Mestre, Frías, Samper y Tur, 2002); **29:** Test de Empatía Cognitiva y Afectiva -TECA- Versión en euskera (López-Pérez et ál., 2008); **30:** Test de Gonzalez, Lemus y Leal (2002); **31:** Test de Rest (Defining Issues Test - DIT); Rest, 1979.

palabras insultantes; recurso a apodos ridiculizantes, insultantes y denigrantes para referirse a los demás; etc.; y (3) riñas “casadas” con estudiantes de otras instituciones.

2.3. Objetivos

Objetivo General

- Describir la relación existente entre *Empatía* y *Agresividad* en la población

estudiantil de los grados 6° y 7° de las I.E. América y Alfonso López Pumarejo del municipio de Puerto Berrío (Ant.).

Objetivos Específicos.

- Medir el nivel de agresividad que se presenta entre los estudiantes de los grados 6° y 7° de las I.E. América y Alfonso López Pumarejo.

- Identificar el nivel de empatía que se presenta entre los estudiantes de los grados 6° y 7° de las I.E. América y Alfonso López Pumarejo.

3. Marco teórico

3.1. Psicología Social

De acuerdo con Consuegra Anaya (2010), la Psicología Social «se plantea el análisis de las relaciones entre estructura social y configuración del psiquismo, lo que implica focalizar como unidad de indagación la dialéctica entre sujetos» (p. 353). Según esto, la psicología Social parte del supuesto de que entre individuo y sociedad existe una continua y mutua influencia; para poder comprender esa mutua influencia, el psicólogo social debe tener en cuenta: (1) la estructura social en la que tiene lugar la interacción, (2) los nexos que mediatizan la influencia de la estructura social sobre dicha interacción, y (3) los procesos psicológicos por los cuales la sociedad influye sobre los individuos (ibíd.).

Según Allport, citado por Gaviria Stewart, Cuadrado Guirado y López Sáez (s.f.), la psicología Social es «un intento de comprender y explicar cómo el pensamiento, el sentimiento y la conducta de las personas son influidos por la presencia real, imaginada o implícita de otros»; de este modo, la tarea de la Psicología Social es analizar y comprender la conducta humana a partir de la consideración de los estados psicológicos internos de la persona y de los aspectos de su entorno social (p. 6). Según estas autoras, es importante comprender en la definición de Allport la distinción entre presencia *real*, presencia *imaginada* y presencia *implícita*: la primera se refiere, más precisamente, a la *presencia física* del otro, es decir, a la presencia del otro en el mismo espacio físico que el sujeto; la segunda, en cambio, hace alusión a la *representación* [mental] que la persona se hace de los otros; y la tercera hace referencia a que los otros pueden tener influencia sobre el sujeto a través de sus *productos* (por ejemplo, las normas sociales), sin que necesariamente estén presentes físicamente ni de modo imaginado/representado (pp. 7-9).

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Estas autoras explican que la influencia de la presencia de otros se realiza a través de los siguientes procesos (Gaviria Stewart et al., pp. 11-16):

- *Procesos de naturaleza individual*, que se denominan así no porque no sean sociales sino porque ocurren *dentro* del individuo, pero siempre con un referente social; se refiere a procesos tales como: percepción y cognición social, atribución, actitudes, identidad, motivación, capacidad, el *self*.
- *Procesos de naturaleza interpersonal*, que encuentran su fundamento en la necesidad de establecer con otras personas vínculos positivos, estrechos y duraderos, y se refiere a los procesos que surgen de la relación misma. Un ejemplo de esto es el apuntado por algunas investigaciones que evidenciaron que la forma de percibir al otro influye en la conducta propia y en los procesos psicológicos.
- *Procesos de naturaleza grupal*, se refiere a que las personas actúan distinto bajo las influencias de los grupos a que pertenecen, y esto, a su vez, se ve influenciado por el motivo a partir del cual la persona se vincula a cada grupo; estas motivaciones se pueden agrupar en tres tipos de meta: utilitarias, de conocimiento y de identidad. Sin embargo, las relaciones individuo-grupo son ambivalentes debido a que la pertenencia del primero al segundo tiene unos costes para el individuo ya que a menudo los intereses personales de este entran en conflicto con los intereses grupales, generando desacuerdos.
- *Procesos de naturaleza societal*, se refiere a la influencia que tienen sobre el sujeto ciertos procesos sociales (las estructuras sociales de estatus y poder, las instituciones, los rituales), esta influencia se corresponde con la presencia implícita, y tienen gran capacidad de penetrar hasta lo más profundo de las relaciones del individuo con el otro.

3.2. Psicología Educativa

De acuerdo con Consuegra Anaya (2010), es la rama de la psicología cuyo objetivo es el estudio y la intervención del comportamiento humano en situaciones educativas con miras al desarrollo de las capacidades de las personas, los grupos y las instituciones (p. 351).

Por su parte, Manterola Pacheco (1998) la define como una *disciplina puente* entre la psicología y la educación y, por tanto, está estrechamente relacionada con lo que sucede en las situaciones en las que las personas aprenden (pp. 17-18). Según esta autora, la Psicología Educativa tiene una triple finalidad: teórica, proyectiva y práctica; la primera se refiere a la formación de una teoría explicativa de los procesos educativos; la segunda hace alusión a la elaboración de modelos y programas de intervención de dichos procesos con una finalidad determinada; y la tercera apunta a la implementación de una praxis educativa coherente con las teorías (p.20). Por tanto, Manterola Pacheco define el objeto de estudio de la Psicología Educativa como el estudio de «los procesos de cambio provocados o inducidos en las personas como resultado de su participación en actividades educativas» (p. 21). Derivado de esto, sus contenidos fundamentales son dos: (1) los procesos de cambio de comportamiento relacionados con los procesos de aprendizaje y, en menor medida, con los procesos de desarrollo y de socialización; y (2) los factores internos (intrapersonales) y externos (ambientales) de las situaciones educativas que influyen en los anteriores (ídem).

De acuerdo con Hernández, citado por Cabrera Feroso, Mendoza Mendoza, Arzate Robledo y González Vera (2014), la Psicología Educativa tiene por objetivo principal entender la enseñanza, el aprendizaje y cómo mejorar la educación (p. 146). Por ello, se «enfoca en el estudio psicológico de los problemas cotidianos de la educación, a partir de los cuales se derivan

principios, modelos, teorías, procedimientos de enseñanza y métodos, prácticas de planeación, instrucción y evaluación» (ídem).

3.3. Pubertad

La **pubertad** se entiende, según Consuegra Anaya (2010), como el «proceso que conduce a la madurez sexual, cuando la persona está en capacidad de reproducirse» (p. 229).

Por su parte, Pinel (2001) define la pubertad como «el período de transición entre la niñez y la madurez, durante la cual se alcanza el estado de fertilidad, el estirón del adolescente y el desarrollo de las características sexuales secundarias» (p. 341). Estos cambios se producen por el incremento de la liberación de ciertas hormonas por parte de la pituitaria anterior: la hormona somatotropina (denominada también *hormona del crecimiento*), que produce el crecimiento y estiramiento de los huesos y el incremento de la musculatura; y la hormona gonadotrópica y la hormona adrenocorticotrópica, que producen la maduración de los genitales y el desarrollo de las características sexuales secundarias. La diferenciación sexual se produce por un principio simple: si son más elevados los niveles de andrógenos, el resultado es la masculinización; mientras que si son más elevados los niveles de estrógenos se produce la feminización. Estos procesos comienzan, actualmente, alrededor de los 11 años.

De acuerdo con Papalia, Feldman, y Martorell (2012, p. 355) la pubertad se produce en dos etapas: (1) la activación de las glándulas suprarrenales y (2) la maduración de los órganos sexuales unos cuantos años después. La primera etapa se da entre los 6 y los 8 años; durante ella las glándulas suprarrenales incrementan gradualmente la producción de andrógenos, principalmente dehidroepiandrosterona (DHEA), la cual influye en el crecimiento del vello púbico, axilar y facial; en la aceleración del crecimiento corporal, el incremento de la grasa

dérmica y en el desarrollo del olor corporal. La segunda etapa se da con la maduración de los órganos sexuales, la cual desencadena una nueva oleada de DHEA; en las niñas, los ovarios aumentan su producción de estrógeno, estimulando la maduración de los genitales, el desarrollo de los senos y del vello púbico y axilar; en los niños, los testículos incrementan la producción de andrógenos (principalmente testosterona), estimulando el crecimiento de sus genitales, el incremento de la masa muscular y el vello corporal.

Papalia et al. (2012) señalan, también, que el cerebro del adolescente aún está en proceso de maduración. En particular, apuntan la relación de este hecho con la *toma de riesgos* (pp. 360-362), la cual depende de dos redes cerebrales: (1) la red socioemocional, sensible a estímulos sociales y emocionales; y (2) la red de control cognoscitivo, la cual regula la respuesta a los estímulos. La primera incrementa su actividad en la pubertad mientras que la segunda madura lentamente. Esto explicaría los arrebatos emocionales de los adolescentes, las conductas de riesgo y el hecho de que la toma de riesgos ocurra principalmente en contextos grupales. Unido a esto, destacan las autoras el hecho de que los adolescentes procesan la información relativa a las emociones de manera distinta a los adultos: se ha demostrado que los adolescentes tempranos (11 a 13 años) usan para esto la amígdala, la cual tiene un papel importante en las reacciones emocionales e instintivas, mientras que los adolescentes de 14 a 17 años, de modo más parecido al de los adultos, utilizan los lóbulos frontales, encargados de la planeación, el razonamiento, el juicio, la regulación emocional y el control de impulsos: «El desarrollo del cerebro inmaduro puede permitir sentimientos que anulan la razón e impiden que presten atención a las advertencias que los adultos consideran lógicas y persuasivas» (p. 361).

3.4. Adolescencia

Por **adolescencia** se entiende, según Consuegra Anaya (2010), la «etapa de transición en el desarrollo que se da entre la niñez y la adultez, caracterizada por cambios biológicos y psicológicos». Este aparte se centrará en los cambios psicológicos; lo referente a los cambios biológicos fueron abordados en el aparte anterior, en el cual se habló acerca de la *pubertad*.

De acuerdo con Knobel, el adolescente pasa por un período de desequilibrios e inestabilidad extremos. Perturbadores tanto para el adolescente como para los adultos; y que, sin embargo, es completamente necesario para que el adolescente pueda establecer su identidad en un proceso en el cual requerirá afrontar, por una parte, el mundo adulto y, por otra, desprenderse del mundo infantil (Aberastury y Knobel, 1989, p. 10). En este proceso deberá realizar cuatro duelos fundamentales: (1) el duelo por el cuerpo infantil, (2) el duelo por el rol y por la identidad infantiles, (3) el duelo por los padres de la infancia, y (4) el duelo por la bisexualidad infantil. Es esta situación, precisamente, la que lleva al adolescente a la inestabilidad que lo define «constituyendo una especie de entidad nosológica, cuyas características esenciales –según he señalado– describiré como “síndrome de la adolescencia normal”» (p. 11).

Por su parte, Papalia et al. (2012) hablan de la adolescencia como un período de «transición del desarrollo que implica cambios físicos, cognoscitivos, emocionales y sociales, y que adopta distintas formas en diferentes escenarios sociales, culturales y económicos» (p. 354). Algo importante que apuntan estos autores es que en la actualidad se ha descubierto que, a diferencia de lo que se creía tradicionalmente, la pubertad y la adolescencia no necesariamente inician al mismo tiempo –alrededor de los 13 años–, sino que en algunas sociedades occidentales la pubertad inician mucho antes de los 10 años, correspondiendo la adolescencia al lapso entre los 11 y los 19 o 20 años.

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

De acuerdo con Papalia et al. (2012) la adolescencia es una *construcción social*. Explican ellas que en las sociedades preindustriales este concepto no existía pues en estas se pasaba del mundo infantil al mundo adulto cuando maduraban físicamente (es decir, cuando alcanzaban la madurez sexual) o cuando empezaban el aprendizaje de una vocación. Sería recientemente, en el siglo XX, que en las sociedades occidentales se distinguiría la adolescencia como periodo particular de la vida, llegando a convertirse en un fenómeno global en la actualidad, aunque adoptando formas particulares en culturas distintas; además de lo anterior, se ha corroborado que en la actualidad la adolescencia comienza más temprano y se extiende hasta más tarde de lo que lo hacía antes.

A pesar de lo que afirman estas autoras, y según lo que dice Knobel, no debe creerse que la adolescencia es un fenómeno meramente sociocultural, pues tras las manifestaciones específicas que se dan en cada contexto social hay, según este último, «un basamento psicobiológico que le da características universales» (Aberastury y Knobel, 1989, pp. 36-37). Retomando la definición de la adolescencia como un período de transición entre la niñez y la adultez, al que denomina *proceso adolescente*, Knobel señala como característica propia de este la situación de verse obligado el sujeto a reformular los conceptos acerca de sí mismo, a abandonar su identidad infantil y proyectarse a su futuro como adulto. Este proceso no se da sin cierto grado de conductas “patológicas” intrínsecas a la evolución normal de la adolescencia (p. 40). En esta evolución, el adolescente se verá a menudo en la necesidad de modificar su conducta motivada por intereses e impulsos personales en conflicto con el medio, de modo que logre sustituciones satisfactorias para sí mismo y para el ambiente; pero, como su personalidad no ha logrado la integración, fracasa en este intento, lo que lo hace aparecer ante el juicio de los adultos como una “personalidad marginada”, “inadaptada” (p. 41). Precisa este autor que la

mayor normalidad o anormalidad de la conducta del adolescente dependerá en gran medida de los procesos de identificación y de duelo que haya podido realizar el sujeto (p. 44).

Así pues, tomando en cuenta la denominación de la anormalidad en la adolescencia como *síndrome de la adolescencia normal*, al que ya se hizo alusión, Knobel plantea las características de la adolescencia como un *conjunto de síntomas* (precisamente eso es lo que significa la palabra *síndrome*):

(1) búsqueda de sí mismo y de la identidad; (2) tendencia grupal; (3) necesidad de intelectualizar y fantasear; (4) crisis religiosa que puede ir desde el ateísmo más intransigente hasta el misticismo más fervoroso; (5) desubicación temporal, en donde el pensamiento adquiere las características de pensamiento primario; (6) evolución sexual manifiesta que va desde el autoerotismo hasta la heterosexualidad genital adulta; (7) actitud social reivindicatoria con tendencias anti o asociales de diversa intensidad; (8) contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta, dominada por la acción, que constituye la forma de expresión conceptual más típica de este período de la vida; (9) una separación progresiva de los padres, y (10) constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo. (p. 44).

Papalia et al. (2012) definen la adolescencia también como una *época de oportunidades y de riesgos* (p. 355). En particular, señalan que los adolescentes que tienen relaciones de apoyo con los padres, la escuela y la comunidad tienden a desarrollarse más saludable y positivamente. Pero también enfrentan peligros para su bienestar físico y mental, tales como las altas tasas de mortalidad relacionadas con accidentes, homicidios y suicidios, además de las *conductas de riesgo* que los exponen a múltiples peligros.

3.5. Agresividad

La **agresividad** se entiende, según Consuegra Anaya (2010), como el «estado emocional que consiste en sentimientos de odio y deseos de dañar a otra persona, animal u objeto» (p. 10). En el mismo sentido, Pinel (2001) define la *agresión* como las conductas que buscan amenazar o causar daño (p. 551), diferenciándola de las *conductas de defensa*, cuya finalidad es proteger al individuo contra una amenaza o un daño.

Según Pinel (2001), las investigaciones *etoexperimentales* han demostrado que las conductas agresivas de una especie «aparecen en diversas formas típicas, que tienen lugar en diferentes situaciones, que sirven para diferentes funciones, y que tienen diferentes bases nerviosas y hormonales» (p.551).

Consuegra Anaya (2010), nos presenta la clasificación de la agresividad realizada por Valzelli: (1) en función de los objetivos: instrumental y no instrumental; (2) en función del grado de control: consciente e impulsiva; (3) en función de su naturaleza: física y verbal; (4) en función del desplazamiento: directa o indirecta; y (5) en función interna o externa: autoagresión o heteroagresión.

Desde el psicoanálisis la agresividad se relaciona con la *pulsión agresiva o destructiva*, la cual es una de las *pulsiones de muerte*. Según Laplanche y Pontalis (2004), estas son «una categoría fundamental de pulsiones que se contraponen a las pulsiones de vida y que tienden a la reducción completa de las tensiones, es decir, a devolver al ser vivo al estado inorgánico» (p. 336); estas pulsiones se dirigen en primer lugar hacia el interior, tendiendo a la autoagresión y a la autodestrucción; secundariamente se dirigen hacia el exterior, tendiendo a la agresión y la destrucción. El mecanismo que opera en este paso de la pulsión autodestructiva a la pulsión destructiva es el siguiente (pp. 336-337):

- El ser vivo apareció después que lo inerte (lo no-vivo).
- Toda pulsión tiende al retorno del organismo a un estado anterior.
- Como consecuencia de esto, todo ser vivo muere necesariamente por causas internas: en ellos *domina* la pulsión de muerte, la cual tiende a conducirlos al estado de estabilidad inorgánica.
- La *libido* (pulsión de vida), sale al encuentro de las pulsiones de muerte a fin de volverlas inofensivas [para el sujeto], lo cual consigue redirigiéndolas, en gran medida, hacia los objetos del mundo exterior.
- La acción destructora sobre los objetos externos se realiza con la ayuda de un sistema orgánico particular: la musculatura.

3.6. Empatía

Por su parte, la **empatía** se puede entender, siguiendo a Consuegra Anaya (2010), como el «estado mental en el que un sujeto se identifica con otro grupo o persona, compartiendo el mismo estado de ánimo», o como la «capacidad de ponerse en la situación del otro, vivenciando lo que este experimenta. La idea de empatía alude a la situación donde uno está sintiéndose uno con el otro, y al mismo tiempo conscientemente separado de él y manteniendo su propia identidad» (p. 93).

Rifkin (2010) trata de demostrar que, en contra de lo que tradicionalmente se ha señalado, el ser humano no tiene una naturaleza egoísta y agresiva, sino *empática*. Señala, al respecto, que desde hace poco los científicos cognitivos y los biólogos han venido descubriendo «manifestaciones conductuales primitivas de empatía en toda la clase de los mamíferos», y que

los primates, y sobre todo los humanos con su neocórtex desarrollado, están especialmente *cableados* para la empatía (p. 18).

Según este autor, la palabra empatía (*empathy*) tiene como precursor el término simpatía (*sympathy*); apunta que para autores como Smith, Hume y otros filósofos, sentir simpatía hacia alguien significaba lamentar su desdicha. Sin embargo, el término *empathy* deriva es de la palabra alemana *Einfühlung*, acuñada por Robert Vischer en 1872 y utilizada en la estética alemana, y que se refiere al modo como el observador proyecta su sensibilidad en un objeto de adoración o contemplación (un objeto artístico). Sería Wilhelm Dilthey quien empezara a utilizar este término para referirse al proceso mental por el cual un sujeto *entra* en el ser de otro y acaba sabiendo cómo siente y cómo piensa (ibíd., p. 21). En 1909 E. B. Titchener tradujo este término al inglés con una nueva palabra: *empathy*; en esta, el sufijo *-pathy* indica que el sujeto entra en el estado emocional de otra persona que sufre, y que siente el dolor de esta como si fuera propio. Ahora bien, mientras que la palabra *sympathy* es pasiva, la palabra *empathy* es activa, es decir, implica una participación de «la voluntad del observador de tomar parte en la experiencia de otra persona, de compartir la sensación de esa experiencia» (p. 22).

Más adelante, tras hablar de dos posturas opuestas –una que define la empatía como una respuesta cognitiva y la otra que la define como una respuesta emocional–, Rifkin (2010), haciendo alusión a la postura de varios autores, entre ellos Hofman, apunta que:

No pasan por alto el papel que desempeña la cognición en lo que los psicólogos llaman "Precisión empática". Sin embargo, tienden a contemplar la empatía como una respuesta total al sufrimiento de otra persona, desencadenada por una participación emocional profunda del estado de esa persona, que va acompañada de una evaluación cognitiva de

su estado actual y de una respuesta afectiva cuyo objetivo es atender sus necesidades y ayuda a aliviar su sufrimiento. (Rifkin, 2010, p. 22).

En el análisis que hace Rafkin, es de especial importancia el señalamiento de que la empatía es posible solo sobre la base de un concepto desarrollado de la propia identidad. Esta posibilita que: (1) una persona entienda que los demás existen como seres separados de ella; y (2) que sienta como propia la condición de los demás y reaccione de la manera adecuada. Sin embargo, la medida en que esta *conciencia empática* se desarrolle depende de las relaciones de apego que tenga con sus padres así como de los valores, de la visión del mundo de la cultura en la que se mueve y de los contactos que tenga con los otros (ibíd., p. 18). Pero, volviendo al importante papel del neocórtex, en este juegan un papel crucial, en relación con la empatía, las llamadas *neuronas espejo*, cuya presencia, según apunta este autor citando a Edward O. Wilson, demuestran la existencia de una predisposición genética a la empatía. No se ahondará en este tema de las bases biológicas de la empatía, pues ya se han expuesto en otra parte (p. 19-21).

4. Metodología

La investigación realizada tuvo enfoque cuantitativo, alcance exploratorio-descriptivo y diseño no experimental transversal. Se optó por este modelo porque se buscó obtener un conocimiento preliminar, a modo de sondeo, en torno de las dos variables en cuestión (agresividad y empatía) en un ambiente natural y sin realizar manipulación ni control de variables, y porque se estimó la medición de las variables (la cual se realizó en un único momento) como el medio más idóneo

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

para obtener datos que permitieran describirlas en términos objetivos (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2014, pp. 5-6).

La población estuvo constituida estudiantes de los grados 6° y 7° de las I.E. América y Alfonso López Pumarejo, siendo la muestra de 194 individuos (85 hombres y 109 mujeres) cada uno de los cuales contestó dos tests: uno de empatía y otro de agresividad, a fin de observar si existen diferencias en cuanto a la manifestación de conductas agresivas entre estudiantes con alto índice de *Empatía* y estudiantes con bajo índice de esta. El muestreo utilizado fue de tipo **dirigido** (ibíd., p. 189).

Para medir los niveles de **agresividad** se recurrió a una adaptación psicométrica de la versión española del *Cuestionario de Agresividad* de Buss y Perry realizada por Andreu, Peña y Graña (2002) (Apéndice A). Por su parte, para medir los niveles de **empatía** se usó el test elaborado por Bautista Hernández, Vera Noriega, Tánori Quintana y Valdés Cuervo (2016) para población de secundaria en México (Apéndice B). Ambos tests fueron revisados a fin de adaptarlos a un lenguaje cercano al utilizado por los sujetos de la muestra, y fueron integrados en un test único, con sus reactivos mezclados (Apéndice C), a fin de reducir la posibilidad de un sesgo intencionado por parte de los estudiantes a la hora de responder. Se hizo contacto con los autores y hasta el momento no han respondido.

Para la puesta en marcha de la investigación, se siguió el siguiente **procedimiento**:

- Se solicitó autorización al Rector de cada institución para aplicar el test a la población seleccionada.
- Se aplicó el test a los estudiantes de la I.E. América y, cuatro días después, a los de la I.E. Alfonso López Pumarejo. El día de la aplicación, el investigador se dirigió a cada aula,

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

les explicó a los estudiantes qué se iba a hacer y con qué fines, y se solicitó su colaboración, para, inmediatamente, aplicar el test.

- Finalizada la fase de recolección de la información, se realizó los procesos de tabulación de los datos, análisis estadístico y extracción de conclusiones.
- Finalmente, se elaboró el informe de investigación.

Se buscó la **validez interna** tanto como la **validez externa** del estudio, así como la **confiabilidad**, mediante:

- El uso de instrumentos de validez y confiabilidad demostradas y, en la medida de lo posible, adaptados a la población colombiana o, cuando menos, latinoamericana.
- El control del problema de la *mortalidad* aplicando ambos instrumentos el mismo día a todos los grupos de cada institución.
- El control del problema de la *difusión de tratamientos* manteniendo oculto a los estudiantes de cada institución que las pruebas se realizarían también en la otra.
- La aplicación de las pruebas dentro del horario de clases y en el mismo salón de los estudiantes seleccionados.
- Fundiendo los instrumentos, para su aplicación, en uno solo. (ibíd., p. 137 y 149).

Los **criterios éticos** en los que se basó la investigación están fundamentados en la Ley 1090 de 2006, «por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones», en particular en lo que se refiere a:

- Los principios generales de la profesión de psicólogo (Art. 2):
 - Responsabilidad (núm. 1).

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

- Competencia (núm. 2).
- Estándares morales y legales (núm. 3).
- Confidencialidad (núm. 5).
- Bienestar del usuario (núm. 6).
- Evaluación de técnicas (núm. 8).
- Investigación con participantes humanos (núm. 9).
- El consentimiento informado (Art. 2, núm.5; Art. 29; Art. 36, lit. i; Art. 52).

5. Resultados

Para el análisis de los datos se compararon los resultados generales de ambos tests en términos de Mediana, Moda, Media y Desviación Estándar, luego se discriminaron según Institución, Sexo, Grado y Edad.

5.1. Resultados generales

Se puede observar que la **Agresividad** tiene una Mediana (M_e) de 81, una Moda (M_o) de 77, una Media (μ) de 81 y una desviación estándar (σ) de 18; por su parte, la **Empatía** tiene una Mediana de 66, una Moda de 62, una Media de 66 y una desviación estándar de 8.

Tabla 5.
Resultados generales en Agresividad y Empatía.

	N	AGRESIVIDAD				EMPATÍA			
		M_e	M_o	μ	σ	M_e	M_o	μ	σ
RESULTADOS GENERALES	194	81	77	81	18	66	62	66	8

Gráfico 1-1.

Distribución normal resultados generales en Agresividad.

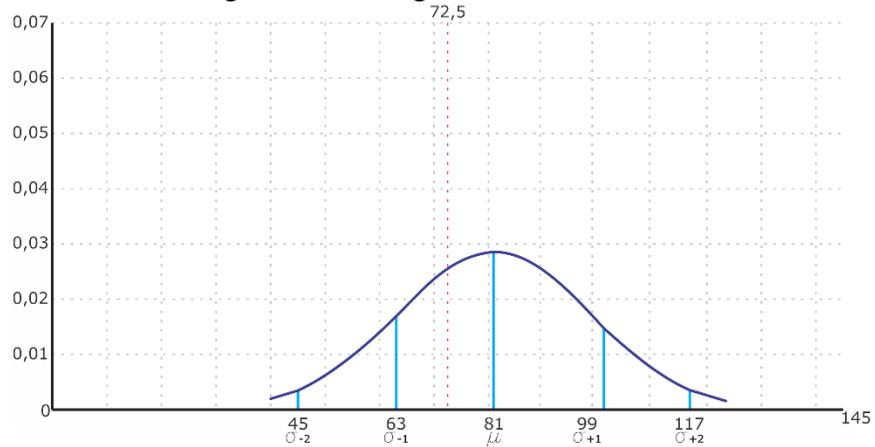
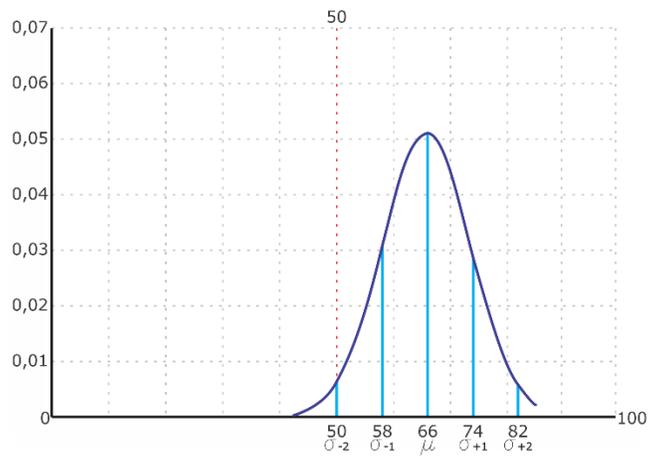


Gráfico 1-2.

Distribución normal resultados generales en Empatía.



Se puede ver en lo anterior que las puntuaciones en agresividad están distribuidas de forma casi simétrica con respecto a la puntuación media posible del test, mientras que las puntuaciones en empatía están distribuidas en gran mayoría por encima de la puntuación media posible del test. Esto permite deducir que en los contextos escolares en cuestión hay más probabilidades de se produzcan conductas empáticas que agresivas y que, por lo tanto, son mayores los niveles de empatía que los de agresividad. Esta misma tendencia se mantiene en cada uno de los aspectos analizados.

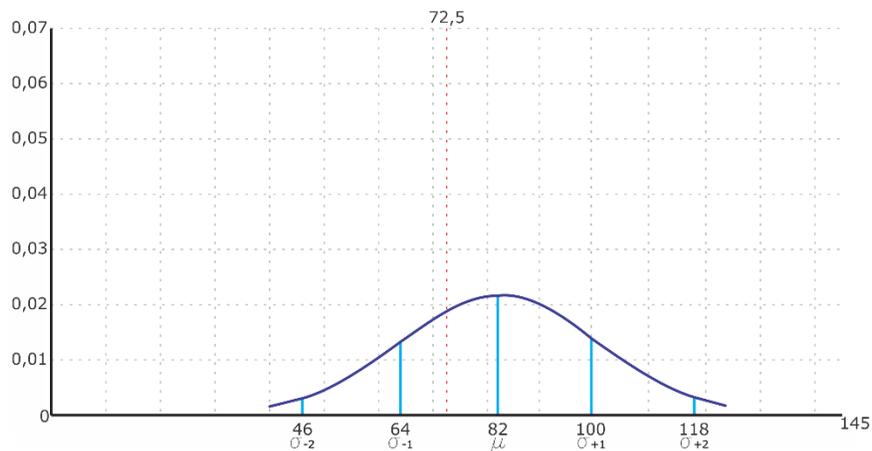
5.2. Resultados según institución

En la **Institución Educativa América (IEA)** la **Agresividad** tiene una Mediana (M_e) de 81,5, la Moda (M_o) de 77, la Media (μ) de 82 y la Desviación (σ) estándar de 18; mientras que la **Empatía** tiene una Mediana de 66, una Moda de 67, una Media de 66 y una Desviación estándar de 8. Por su parte, en la **Institución Educativa Alfonso López Pumarejo** la **Agresividad** tiene una Mediana de 80,5, una Moda de 64, una Media de 80 y una desviación estándar de 17; por su parte, la **Empatía** tiene una Mediana de 67, una Moda de 65, una Media de 67 y una desviación estándar de 8.

Tabla 6.
Resultados según institución educativa.

	n	AGRESIVIDAD				EMPATÍA			
		M_e	M_o	μ	σ	M_e	M_o	μ	σ
IEA	90	81,5	77	82	18	66	67	66	8
IEALP	104	80,5	64	80	17	67	65	67	8
RESULTADOS GENERALES	194	81	77	81	18	66	62	66	8

Gráfico 2-1.
Distribución normal resultados según institución educativa (IEA) en Agresividad.



AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Gráfico 2-2.

Distribución normal resultados según institución educativa (IEALP) en Agresividad.

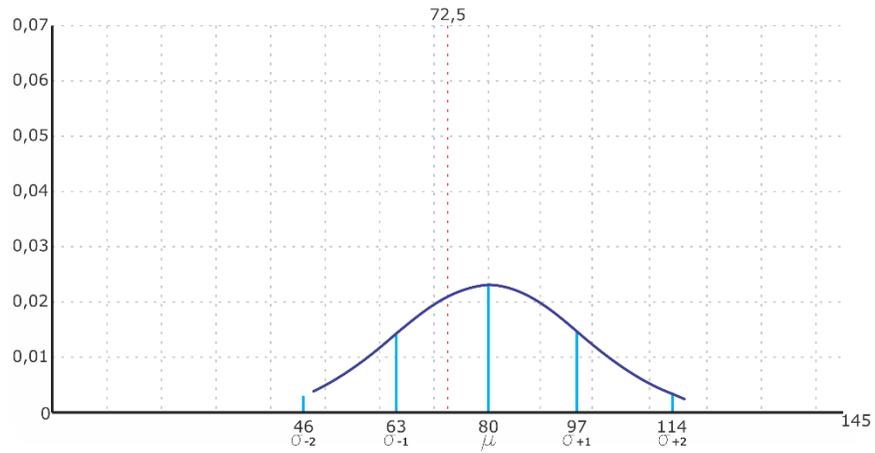


Gráfico 2-3.

Distribución normal resultados según institución educativa (IEA) en Empatía.

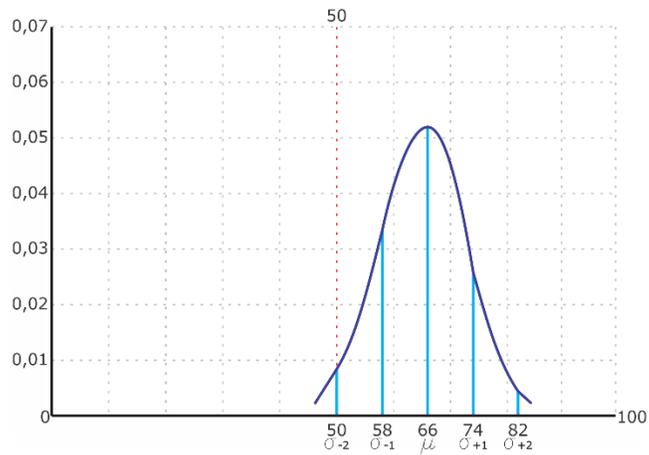
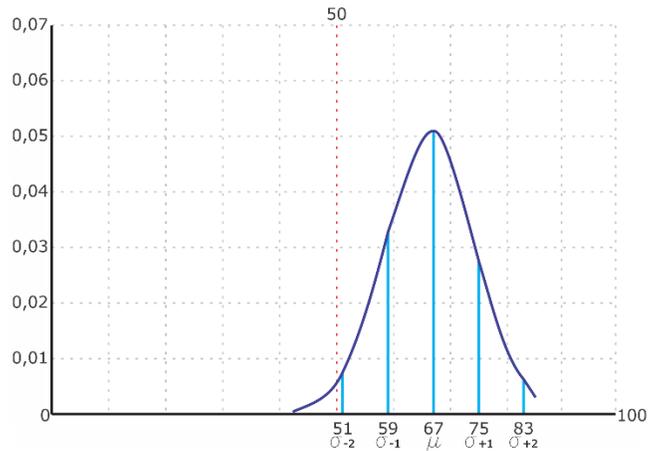


Gráfico 2-4.

Distribución normal resultados según institución educativa (IEALP) en Empatía.



Se puede observar en lo anterior que la IEALP presenta un nivel de agresividad levemente más bajo y un nivel de empatía levemente más alto que en la IEA. Sin embargo, como se observa en las gráficas, los puntajes en agresividad se distribuyen de forma más o menos simétrica en torno al puntaje medio posible en el test, mientras que en la empatía, la gran mayoría de las puntuaciones se distribuyen por encima del puntaje medio posible en su respectivo test.

5.3. Resultados según sexo

Los **hombres** presentan en **Agresividad** una Mediana (M_e) de 79, una Moda (M_o) de 65, una Media (μ) de 78 y una Desviación estándar (σ) de 16; en **Empatía** presentaron una Mediana de 64, una Moda de 59, una Media de 64 y una Desviación estándar de 7. Por su parte, las **mujeres** presentan en **Agresividad** una Mediana de 84, una Moda de 94, una Media de 83 y una Desviación estándar de 19; en **Empatía** presentaron una Mediana de 69, una Moda de 71, una Media de 68 y una Desviación estándar de 8.

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Tabla 7.
Resultados según sexo.

	n	AGRESIVIDAD				EMPATÍA			
		M_e	M_o	μ	σ	M_e	M_o	μ	σ
HOMBRES	85	79	65	78	16	64	59	64	7
MUJERES	109	84	94	83	19	69	71	68	8
RESULTADOS GENERALES	194	81	77	81	18	66	62	66	8

Gráfico 3-1.
Distribución normal resultados según sexo (hombres) en Agresividad.

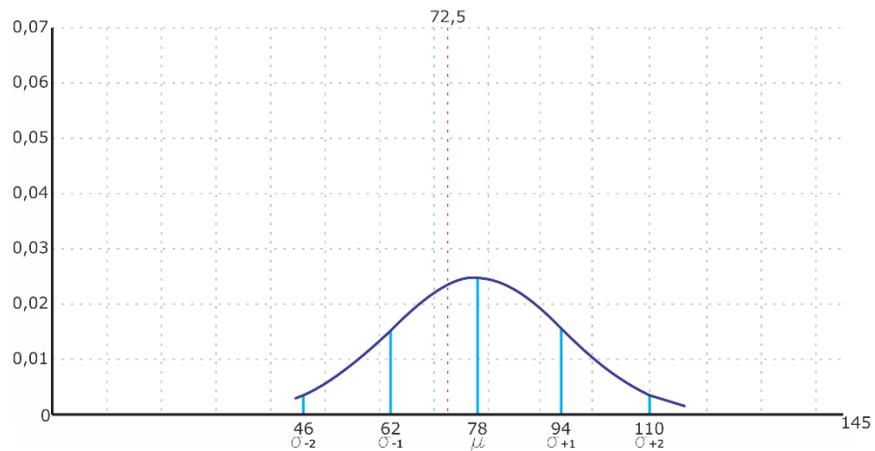
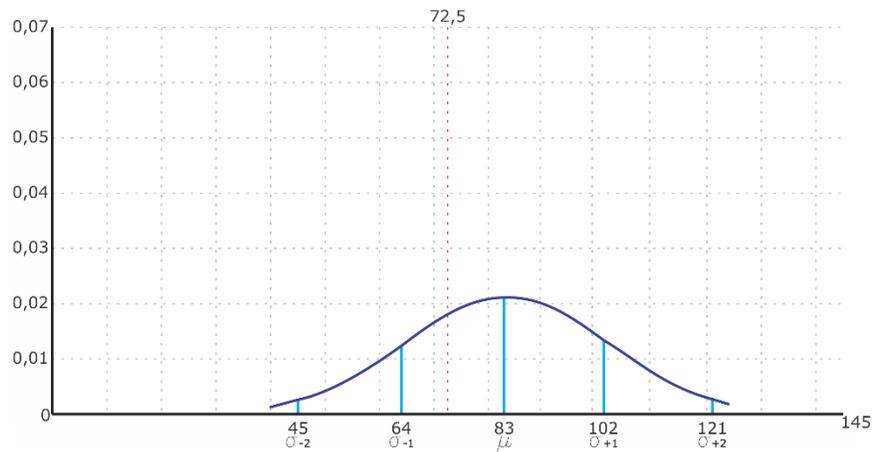


Gráfico 3-2.
Distribución normal resultados según sexo (mujeres) en Agresividad.



AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Gráfico 3-3.

Distribución normal resultados según sexo (hombres) en Empatía.

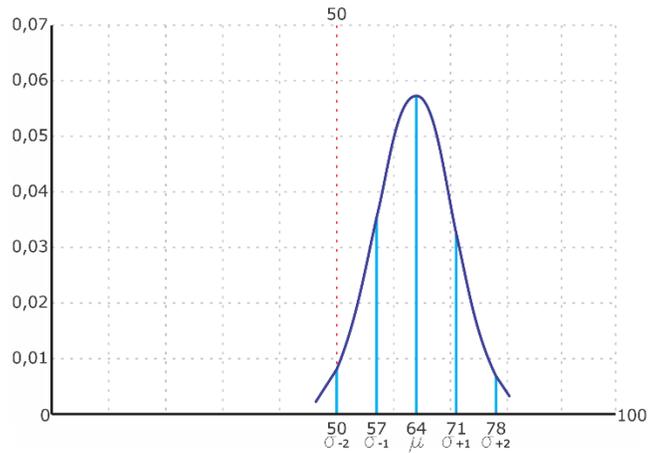
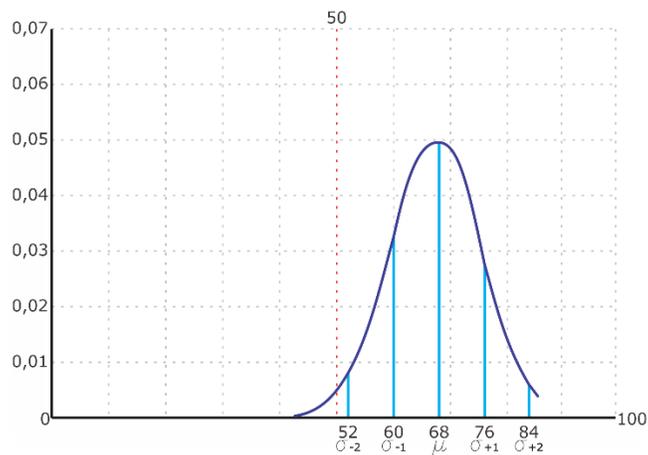


Gráfico 3-4.

Distribución normal resultados según sexo (mujeres) en Empatía.



Se puede observar en lo anterior que las mujeres presentan niveles de agresividad y de empatía levemente más altos que los de los hombres.

5.4. Resultados según grado

Se puede ver que en el **grado 6°** la **Agresividad** tuvo una Mediana (M_e) de 79, una Moda (M_o) de 77, una Media (μ) de 80 y una Desviación estándar (σ) de 16; la **Empatía**, por su parte, tuvo una Mediana de 65, una Moda de 60, una Media de 65 y una Desviación estándar 8. En el **grado 7°**

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

la **Agresividad** tuvo una Mediana de 85, una Moda de 88, una Media de 82 y una Desviación estándar de 19; la **Empatía** tuvo una Mediana de 68, una Moda de 71, una Media de 67 y una Desviación estándar de 8.

Tabla 8.
Resultados según grado.

	n	AGRESIVIDAD				EMPATÍA			
		M _e	M _o	μ	σ	M _e	M _o	μ	σ
SEXTO (6°)	98	79	77	80	16	65	60	65	8
SÉPTIMO (7°)	96	85	88	82	19	68	71	67	8
RESULTADOS GENERALES	194	81	77	81	18	66	62	66	8

Gráfico 4-1.
Distribución normal resultados según grado (sexto) en Agresividad.

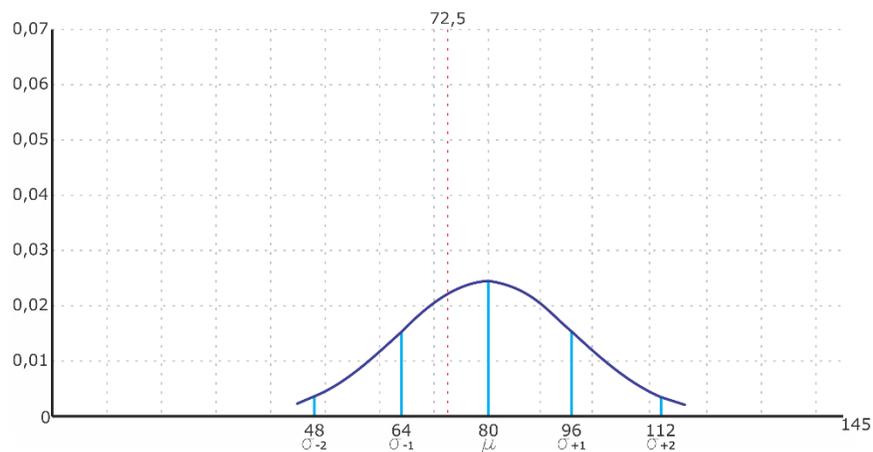


Gráfico 4-2.
Distribución normal resultados según grado (séptimo) en Agresividad.

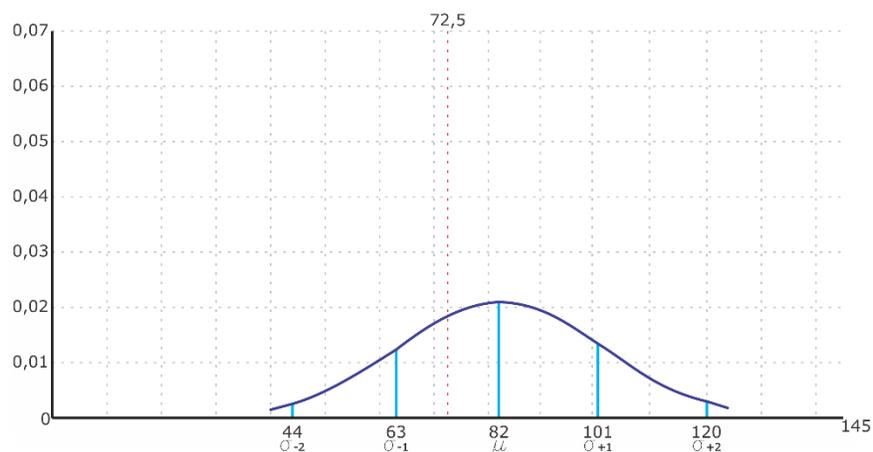


Gráfico 4-3.

Distribución normal resultados según grado (sexto) en Empatía.

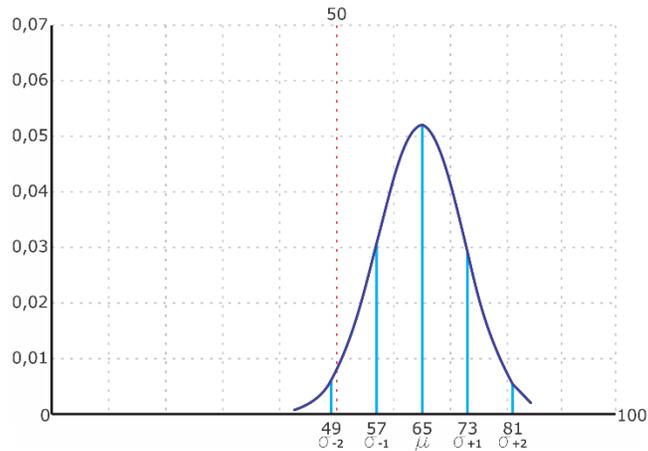
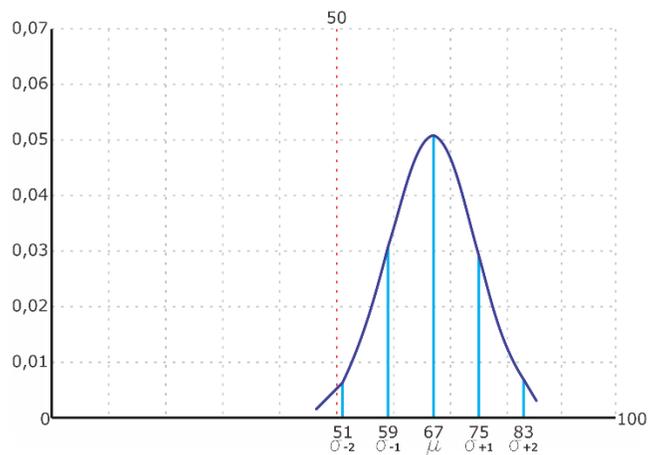


Gráfico 4-4.

Distribución normal resultados según grado (séptimo) en Empatía.



A partir de lo anterior se observa que los grados 7° presentan niveles de agresividad y de empatía más altos que los de los grados 6°.

5.5. Resultados según edad

En el grupo de **11 años** se observa que la **Agresividad** tuvo una Mediana (M_e) de 76, una Moda (M_o) de 84, una Media (μ) de 76 y una Desviación estándar (σ) de 16; la **Empatía** tuvo una Mediana de 66, una Moda de 60, una Media de 66 y una Desviación estándar de 7. En el

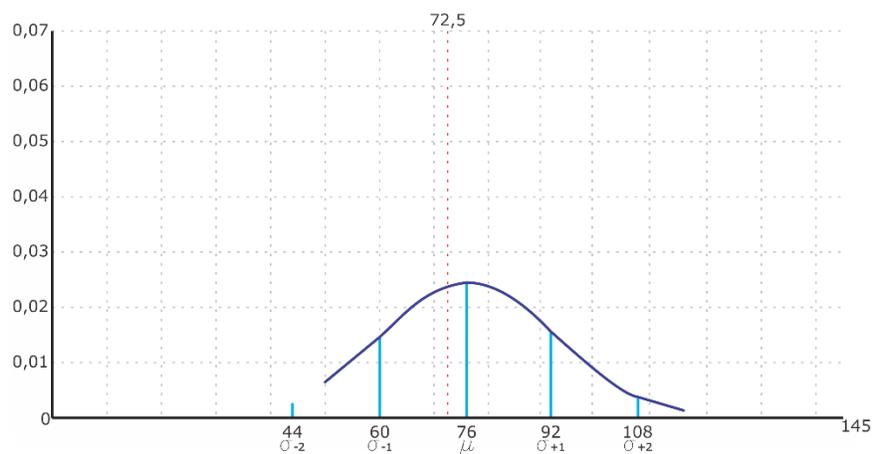
AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

grupo de **12 años** se observa que la **Agresividad** tuvo una Mediana de 82, una Moda de 89, una Media de 80 y una Desviación estándar de 17; la **Empatía** tuvo una Mediana de 67, una Moda de 62, una Media de 67 y una Desviación estándar de 8. En el grupo de **13 años** la **Agresividad** tuvo una Mediana de 85,5, una Moda de 65, una Media de 84 y una Desviación estándar de 18; la **Empatía** tuvo una Mediana de 67, una Moda de 60, una Media de 66 y una Desviación estándar de 8. En el grupo de **14-16 años** la **Agresividad** tuvo una Mediana de 83, una Moda de 92, una Media de 86 y una Desviación estándar de 21; la **Empatía** tuvo una Mediana de 65, una Moda de 59, una Media de 65 y una Desviación estándar de 7.

Tabla 9.
Resultados según edad.

	n	AGRESIVIDAD				EMPATÍA			
		M _e	M _o	μ	σ	M _e	M _o	μ	σ
11 AÑOS	43	76	84	76	16	66	60	66	7
12 AÑOS	77	82	89	80	17	67	62	67	8
13 AÑOS	54	85,5	65	84	18	67	60	66	8
14-16 AÑOS	20	83	92	86	21	65	59	65	7
RESULTADOS GENERALES	194	81	77	81	18	66	62	66	8

Gráfico 5-1.
Distribución normal resultados según edad (11 años) en Agresividad.



AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Gráfico 5-2.

Distribución normal resultados según edad (12 años) en Agresividad.

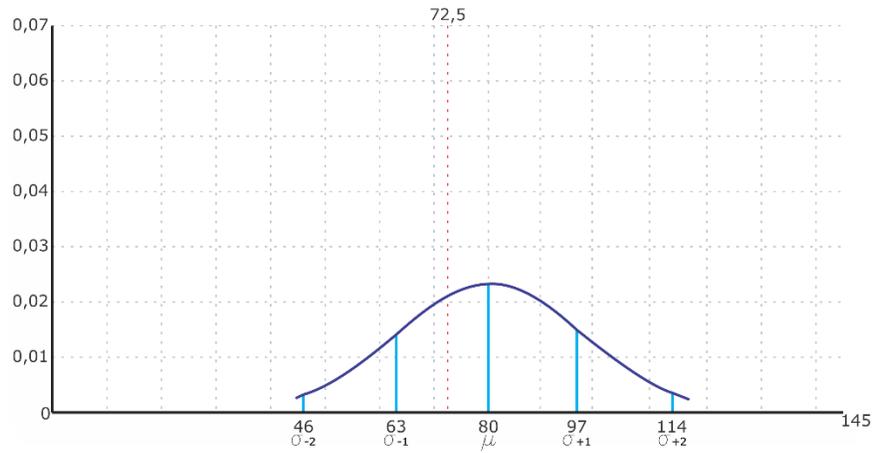
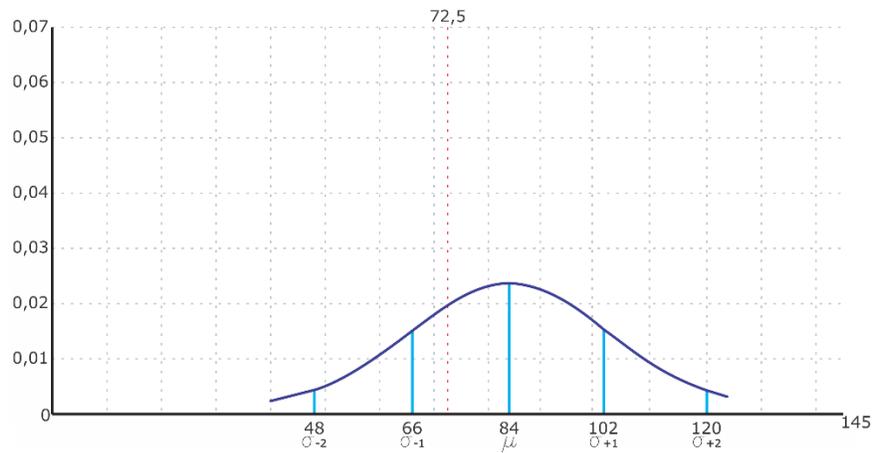


Gráfico 5-3.

Distribución normal resultados según edad (13 años) en Agresividad.



AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Gráfico 5-4.

Distribución normal resultados según edad (14-16 años) en Agresividad.

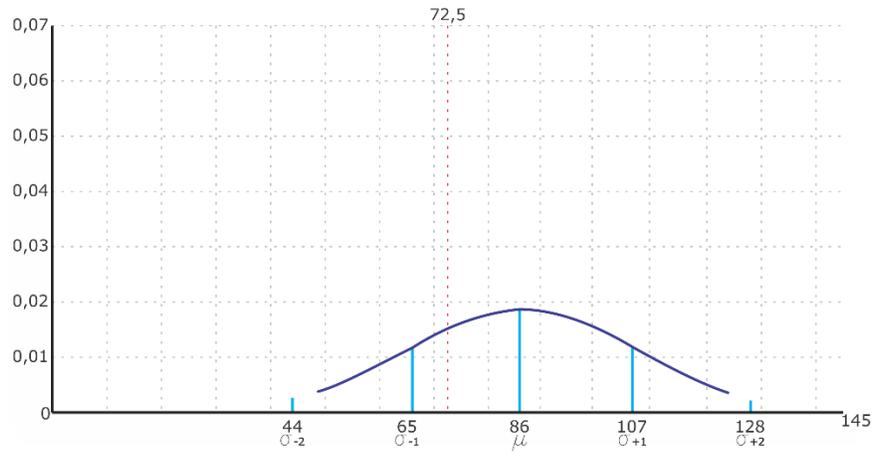


Gráfico 5-5.

Distribución normal resultados según edad (11 años) en Empatía.

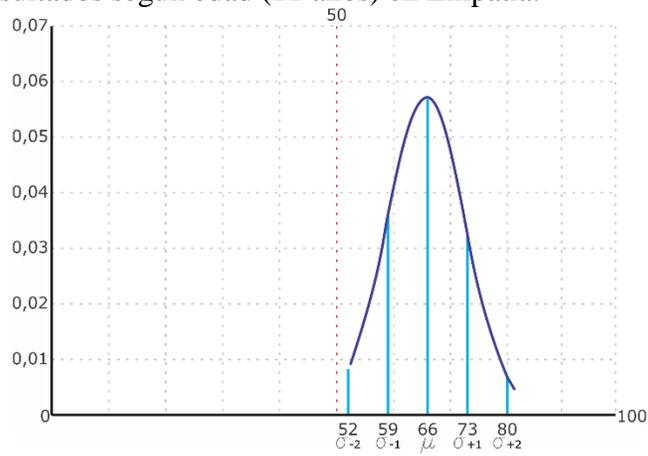
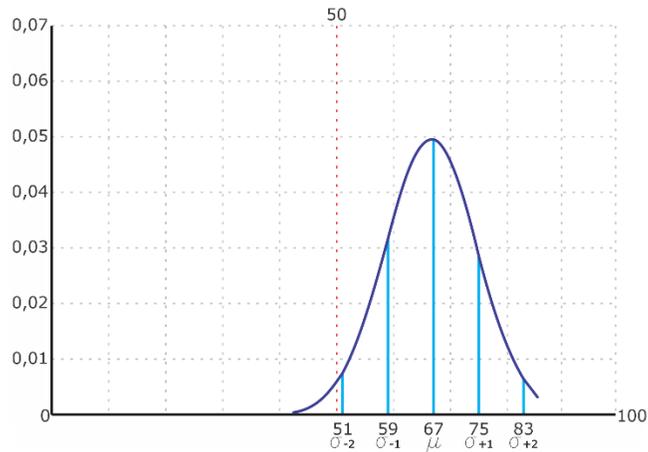


Gráfico 5-6.

Distribución normal resultados según edad (12 años) en Empatía.



AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Gráfico 5-7.

Distribución normal resultados según edad (13 años) en Empatía.

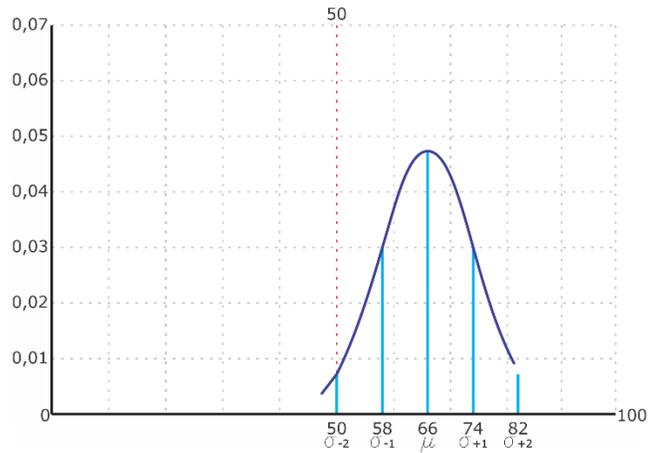
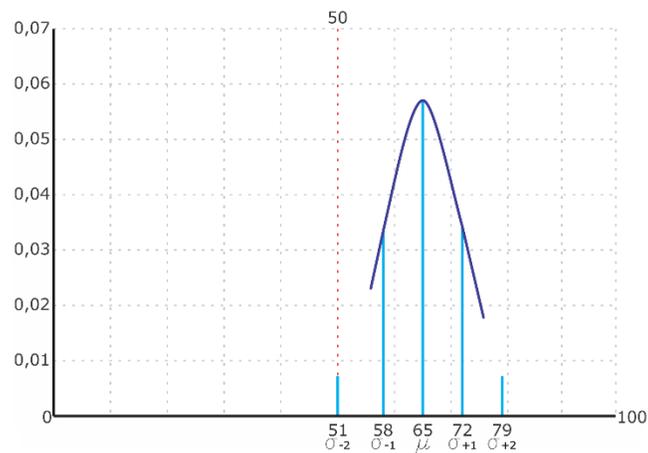


Gráfico 5-8.

Distribución normal resultados según edad (14-16 años) en Empatía.



Se observa en lo anterior que se presenta un incremento del nivel de agresividad en cada rango de edad superior, si bien entre el rango de los 13 años y el de los 14-16 el incremento es menor: 2 puntos frente a los 4 puntos en que se incrementa entre los 11 y los 12 años y entre los 12 y los 13. En cuanto a los niveles de empatía se observa un leve incremento entre el rango de los 11 años y el de los 12; a partir de este rango, comienza a decrecer levemente a cada rango de edad superior.

5.6. Resultados según edad y sexo

Adicionalmente, al interior de cada grupo de edad se observó los resultados según sexo (Tabla 9), teniéndose lo siguiente:

- Los hombres de 11 años tuvieron una Mediana (M_e) de 70, una Moda (M_o) de 64, una Media (μ) de 73 y una Desviación estándar (σ) de 15 en Agresividad, mientras que las mujeres tuvieron una Mediana de 79, una moda de 72, una Media de 81 y una Desviación estándar de 16. En empatía los hombres obtuvieron una Mediana de 65, una moda de 60, una Media de 65 y una desviación estándar de 7; en cambio las mujeres obtuvieron una Mediana de 67,5, una Moda de 58, una Media de 68 y una desviación estándar de 7.

- Los hombres de 12 años tuvieron una Mediana de 85,5, una Moda de 68, una Media de 82 y una Desviación estándar de 16 en Agresividad; por su parte, las mujeres tuvieron una Mediana de 76, una Moda de 73, una Media de 79 y una Desviación estándar de 18. En Empatía, los hombres tuvieron una Mediana de 64,5, una Moda de 62, una Media de 65 y una Desviación estándar de 7; las mujeres tuvieron una Mediana de 71, una Moda de 71, una Media de 69 y una Desviación estándar de 8.

- Los hombres de 13 años tuvieron una Mediana de 77, una Moda de 65, una Media de 76 y una Desviación estándar de 15 en Agresividad; por su parte, las mujeres tuvieron una Mediana de 91,5, una Moda de 67, una Media de 88 y una Desviación estándar de 18. En Empatía, los hombres tuvieron una Mediana de 62, una Moda de 60, una Media de 64 y una Desviación estándar de 7; en cambio, las mujeres tuvieron una Mediana de 69, una Moda de 71, una Media de 67 y una Desviación estándar de 9.

- Los hombres de 14 a 16 años tuvieron una Mediana de 80,5, una Moda de 77, una Media de 81 y una Desviación estándar de 18 en Agresividad; las mujeres, por su parte, tuvieron

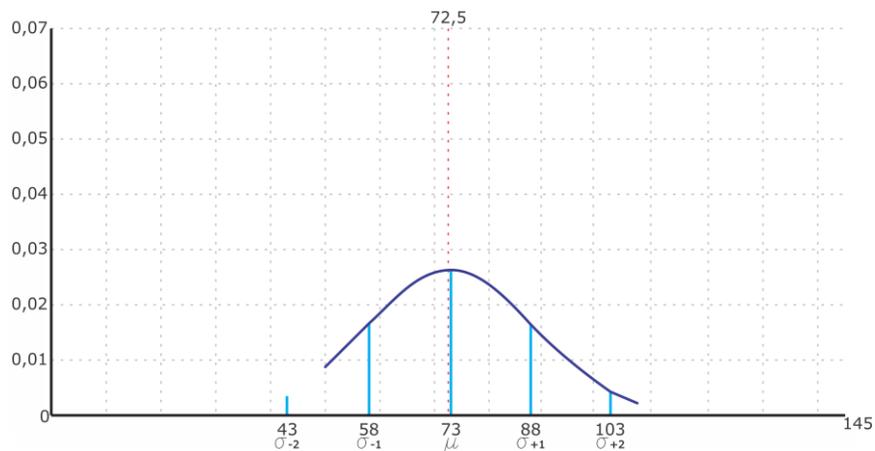
AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

una Mediana de 93,5, una Moda de 124, una Media de 92 y una Desviación estándar de 23. Los hombres tuvieron en Empatía una Mediana de 62, una Moda de 60, una Media de 61 y una Desviación estándar de 7; las mujeres tuvieron una Mediana de 69, una Moda de 71, una Media de 67 y una Desviación estándar de 9.

Tabla 10.
Resultados según edad y sexo.

	n	AGRESIVIDAD				EMPATÍA			
		M_e	M_o	μ	σ	M_e	M_o	μ	σ
11 AÑOS – HOMBRES	23	70	64	73	15	65	60	65	7
11 AÑOS – MUJERES	20	79	72	81	16	67,5	58	68	7
RESULTADOS POR EDAD	43	76	84	76	16	66	60	66	7
12 AÑOS – HOMBRES	32	85,5	68	82	16	64,5	62	65	7
12 AÑOS – MUJERES	45	76	73	79	18	71	71	69	8
RESULTADOS POR EDAD	77	82	89	80	17	67	62	67	8
13 AÑOS – HOMBRES	20	77	65	76	15	62	60	64	7
13 AÑOS – MUJERES	34	91,5	67	88	18	69	71	67	9
RESULTADOS POR EDAD	54	85,5	65	84	18	67	60	66	8
14-16 AÑOS – HOMBRES	10	80,5	77	81	18	51,5	59	64	6
14-16 AÑOS – MUJERES	10	93,5	124	92	23	66	66	67	7
RESULTADOS POR EDAD	20	83	92	86	21	65	59	65	7
RESULTADOS GENERALES	194	81	77	81	18	66	62	66	8

Gráfico 6-1.
Distribución normal resultados según edad y sexo (11 años - Hombres) en Agresividad.



AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Gráfico 6-2.

Distribución normal resultados según edad y sexo (11 años - Mujeres) en Agresividad.

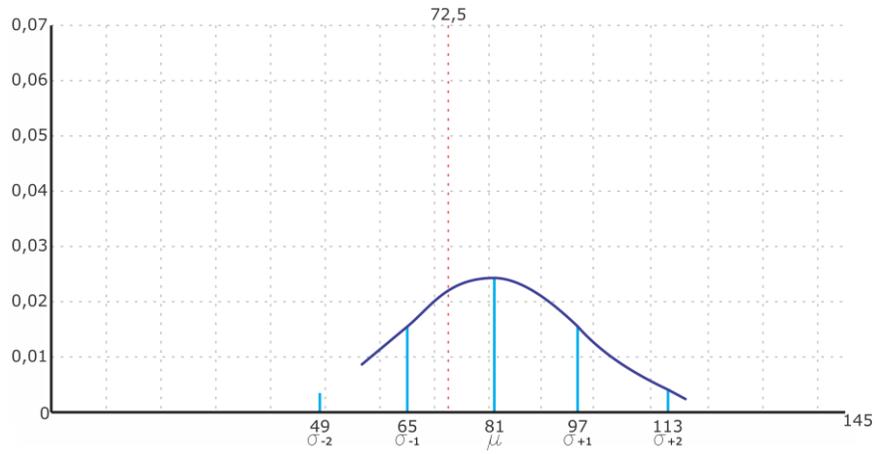
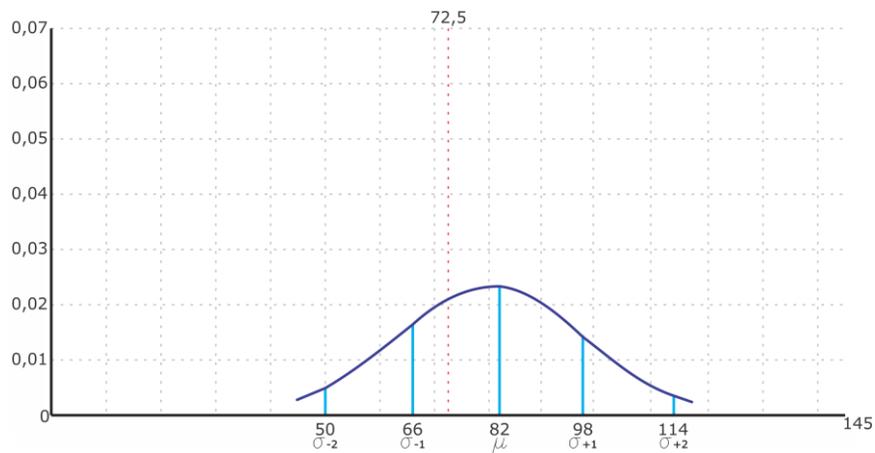


Gráfico 6-3.

Distribución normal resultados según edad y sexo (12 años - Hombres) en Agresividad.



AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Gráfico 6-4.

Distribución normal resultados según edad y sexo (12 años - Mujeres) en Agresividad.

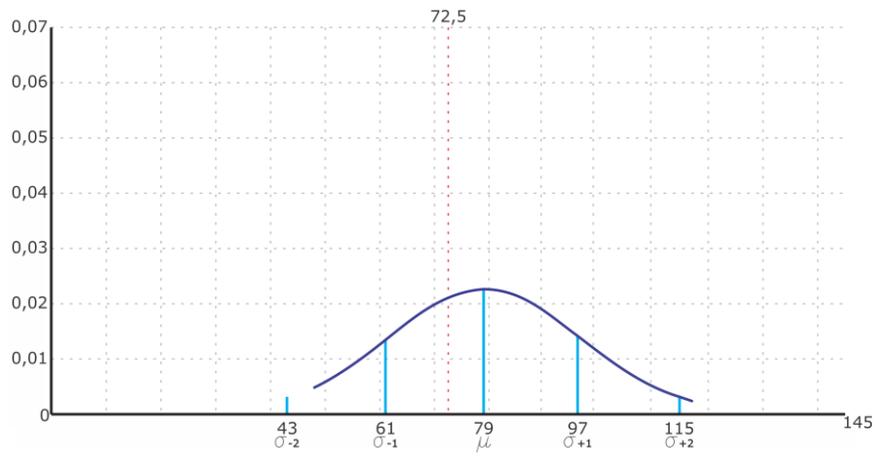
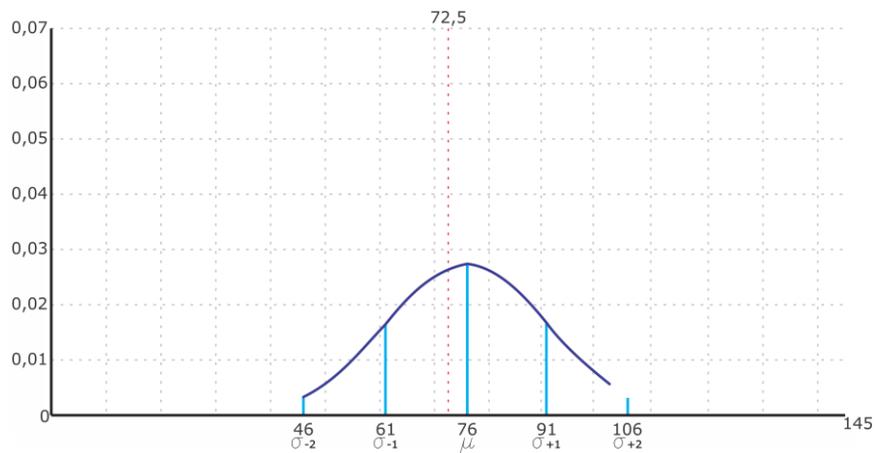


Gráfico 6-5.

Distribución normal resultados según edad y sexo (13 años - Hombres) en Agresividad.



AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Gráfico 6-6.

Distribución normal resultados según edad y sexo (13 años - Mujeres) en Agresividad.

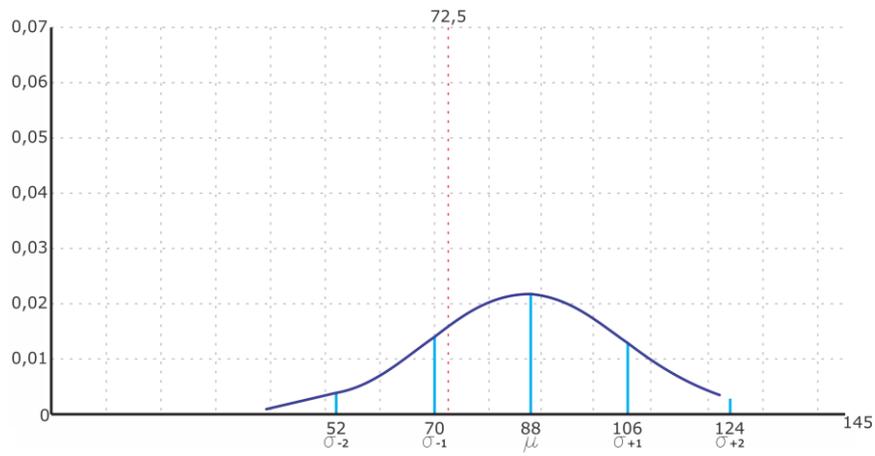
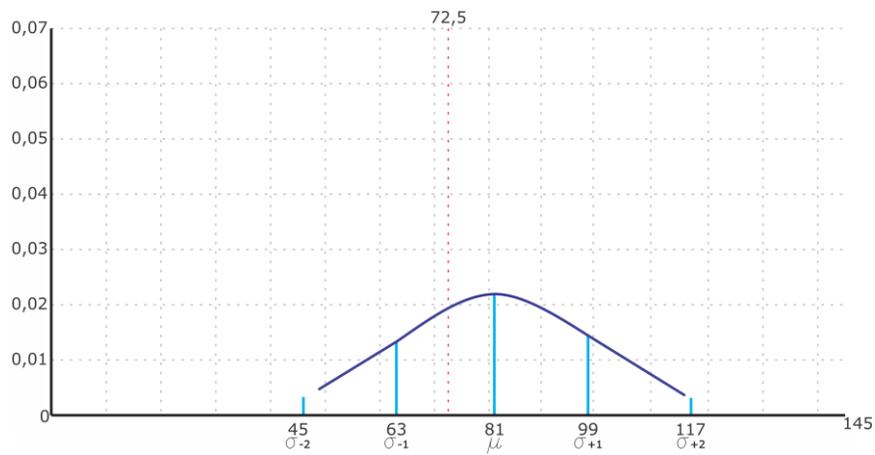


Gráfico 6-7.

Distribución normal resultados según edad y sexo (14-16 años - Hombres) en Agresividad.



AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Gráfico 6-8.

Distribución normal resultados según edad y sexo (14-16 años - Mujeres) en Agresividad.

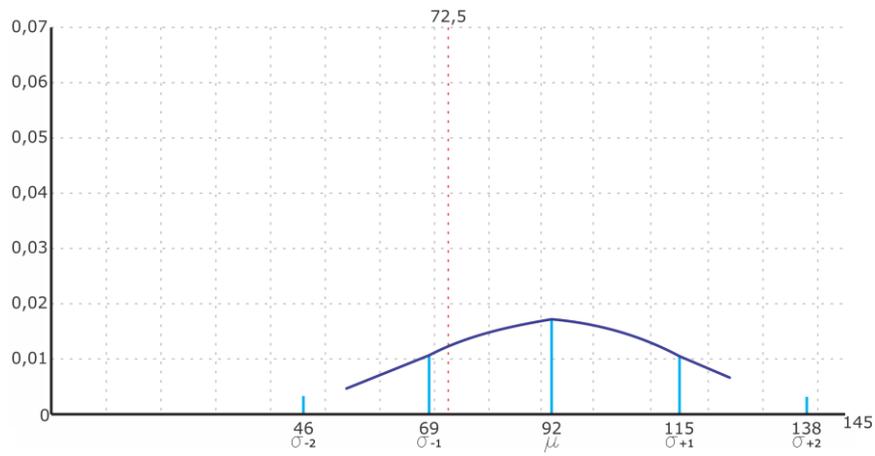
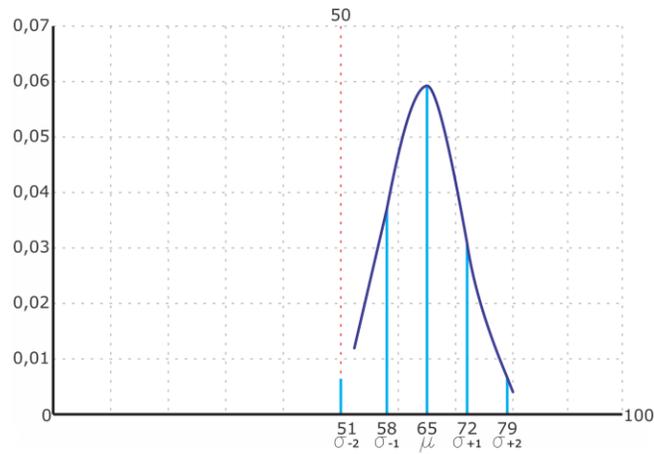


Gráfico 6-9.

Distribución normal resultados según edad y sexo (11 años - Hombres) en Empatía.



AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Gráfico 6-10.

Distribución normal resultados según edad y sexo (11 años - Mujeres) en Empatía.

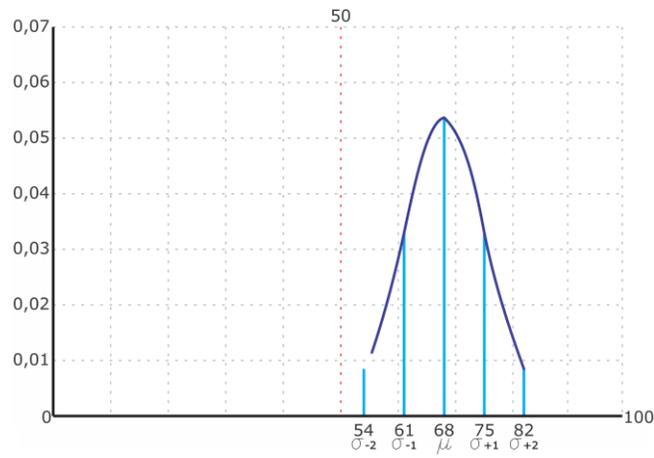
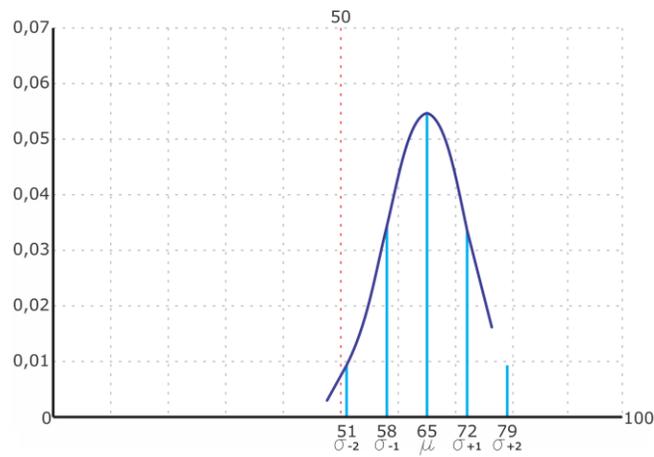


Gráfico 6-11.

Distribución normal resultados según edad y sexo (12 años - Hombres) en Empatía.



AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Gráfico 6-12.

Distribución normal resultados según edad y sexo (12 años - Mujeres) en Empatía.

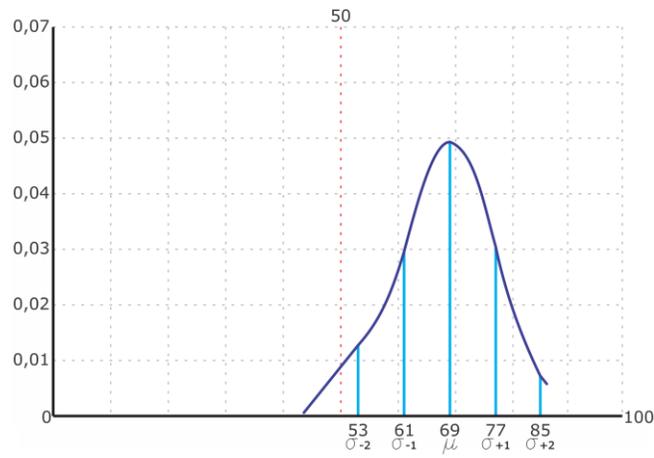
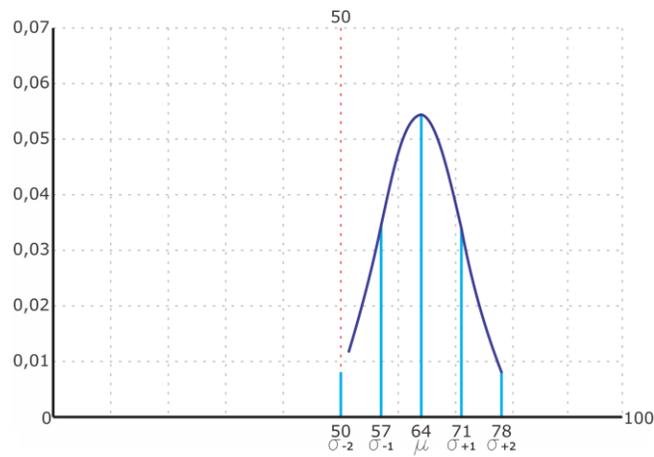


Gráfico 6-13.

Distribución normal resultados según edad y sexo (13 años - Hombres) en Empatía.



AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Gráfico 6-14.

Distribución normal resultados según edad y sexo (13 años - Mujeres) en Empatía.

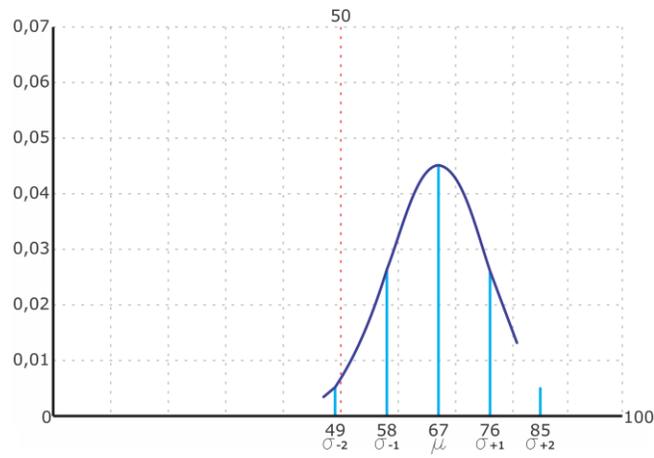
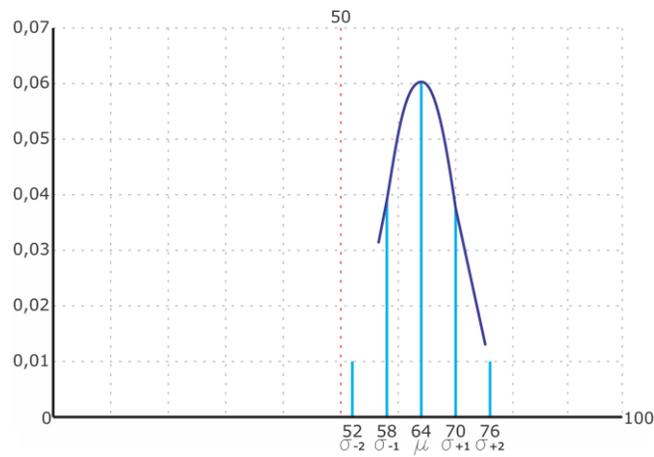


Gráfico 6-15.

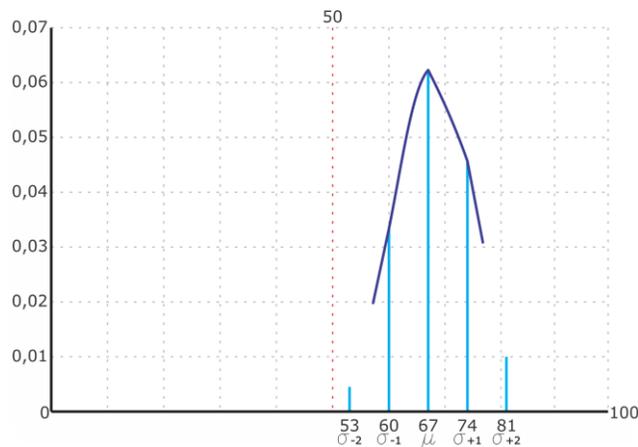
Distribución normal resultados según edad y sexo (14-16 años - Hombres) en Empatía.



AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Gráfico 6-16.

Distribución normal resultados según edad y sexo (14-16 años - Mujeres) en Empatía.



En estos datos se puede observar que, exceptuando en el rango de los 12 años, la media de las mujeres en Agresividad fue siempre superior a la media de los hombres. En Empatía, las mujeres siempre tuvieron una media superior a la de los hombres. Por otra parte, entre los 11 y los 12 años, las mujeres tuvieron un descenso en la media en Agresividad; entre los rangos de los 12 a los 13, y de los 13 a los 14-16 años, en cambio, experimentaron ascensos en la media. Los hombres, por su parte, fluctuaron entre ascenso y descenso entre los distintos rangos de edad: de los 11 a los 12 subieron, de los 12 a los 13 bajaron y de los 13 a los 14-16 volvieron a subir el puntaje de la media en Agresividad. En cuanto a la media en Empatía, las mujeres mostraron una cierta fluctuación, alcanzando cierta estabilidad hacia el final: entre los 11 y los 12 experimentaron un ascenso en el puntaje de la media, entre los 12 y los 13 descendieron, y en el rango de los 14-16 mantuvieron el puntaje del rango anterior; los hombres, por el contrario, mostraron un ascenso, aunque pausado: en los rangos de los 11 y los 12 años obtuvieron la misma media, de los 12 a los 13 experimentaron un ascenso y este puntaje se mantuvo en el rango de los 14-16.

6. Discusión

En los **resultados por sexo** se vio que las mujeres tienen en *Agresividad* una Media levemente superior a los hombres, lo cual contrasta con las investigaciones consultadas que exploraron la relación Sexo-Agresividad según las cuales las mujeres son menos agresivas que los hombres (Álvarez Cabrera, Carrasco Gutiérrez y Fustos Mutis, 2010; Morán Astorga, Carmina y Fínez, 2016; Richaud y Mesurado, diciembre de 2016; Tur-Porcar, Llorca, Malonda, Samper y Mestre, diciembre de 2016; Zurita Ortega, Vilches Aznar, Padial Ruz, Perez Cortes y Martínez Martínez, 2015; Chahín-Pinzón, Lorenzo-Seva y Vigil-Colet, 2012; Andreu Rodríguez, Peña Fernández y Graña Gómez, 2002; Cuello y Oros, 2013 y Sierra y Gutiérrez Quintanilla, 2007).

En el test de *Empatía* también las mujeres mostraron una puntuación levemente superior a los hombres, lo que coincide con las investigaciones consultadas que analizaron la relación Sexo-Empatía (Alvarado Calderón, 2011; Álvarez Cabrera, Carrasco Gutiérrez y Fustos Mutis, 2010; Gorostiaga, Balluerka y Soroa, 2014; Mestre Escrivá, Frías Navarro y Samper García, 2004 y Tur-Porcar, Llorca, Malonda, Samper y Mestre; Diciembre de 2016).

Ahora, el hecho de que las mujeres mostraran un incremento tanto en Agresividad como en Empatía difiere de otras investigaciones que analizaron la relaciones entre niveles de agresividad y niveles de empatía, según las cuales los altos niveles en esta funcionan como factor inhibitor de aquella, de modo que, a mayor nivel de Empatía, menor es el nivel de agresividad (Álvarez Cabrera, Carrasco Gutiérrez y Fustos Mutis, 2010; Cuello y Oros, 2013 y Richaud y Mesurado, diciembre de 2016).

En los **resultados por edad**, se vio en el test de *Agresividad* que la media tuvo un incremento en cada grupo etario superior; esto contrasta con las investigaciones consultadas que analizan la relación Agresividad-Edad, según las cuales los niveles de agresividad disminuyen con el aumento de edad (Sánchez Burón y Fernández Martín, 2007; Andreu Rodríguez, Peña Fernández y Graña Gómez, 2002 y Sierra y Gutiérrez Quintanilla, 2007).ccc

No obstante lo anterior, Sánchez Burón y Fernández Martín (2007) apuntan que las conductas agresivas tienen su origen en la escuela y que alcanzan su punto álgido entre los 9 y los 14 años, para disminuir durante la adolescencia (p. 77); y Cuello y Oros (2013) señalan que, aunque en los niños no se observan diferencias etarias significativas en cuanto a los niveles de agresividad, los más cercanos a la adolescencia (12-13 años) muestran menores niveles de agresividad relacional (p. 223).

Por su parte, en el test de *Empatía* se observó que, de los 11 a los 12 años hubo un leve incremento en la Media, para experimentar luego un decremento en los dos rangos de edad siguientes (13 años y 14-16 años); esto último difiere con Cuello y Oros (2013), según los cuales, conforme el niño ingresa en la adolescencia se elevan sus niveles de empatía.

Otros estudios han hallado una falta de correlación entre la Edad y la Empatía, tal y como señalan Gorostiaga, Balluerka y Soroa (2014, p.29).

7. Conclusiones y recomendaciones

Los resultados de la investigación resultaron ser poco significativos en orden al objetivo general, Se hipotetiza que esto se debió a una tendencia en los adolescentes y preadolescentes a dar respuestas intermedias (indecisas, no definidas o, en todo caso, no comprometidas) en

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

cuestionarios con escalas Likert; se recomienda hacer en el futuro una investigación que corrobore o descarte esta hipótesis.

Durante la aplicación de los cuestionarios los estudiantes tuvieron dificultades en algunos reactivos relacionadas con algunas palabras y expresiones que no les eran familiares o comprensibles, y con las construcciones oracionales en forma negativa. Se recomienda realizar un trabajo de adaptación y validación de estos tests para uso en el contexto local.

Aunque se tomaron medidas para lograr una identificación clara de cada ítem con respecto al que le antecedía y al que le seguía, se notaron dificultades en algunos estudiantes al pasar de un ítem al otro, originadas, al parecer por: (1) el reducido tamaño de la letra; (2) la disposición de los ítems en una sola columna, lo que hizo que los renglones resultaran demasiado largos; y (3) el reducido espaciado entre párrafos.

Para solucionar lo inmediatamente anterior, se recomienda que, en una futura investigación en la que se utilice este cuestionario, se tomen medidas tales como: (1) dejar un mayor espaciado entre renglones; (2) disponer los reactivos en dos columnas; o (3) en vez del anterior, ubicar a ambos extremos de cada reactivo el número que lo identifica; y (4) utilizar un tamaño de fuente más grande.

Como quiera que sea, a pesar de lo poco significativo de los resultados, y en contra de la percepción general de algunos maestros, se puede afirmar que los estudiantes de los grados 6° y 7° de las instituciones educativas América y Alfonso López Pumarejo son más proclives a las conductas empáticas que a las conductas agresivas. En todo caso, se recomienda realizar en el futuro una investigación que corrobore o refute esta aseveración.

Referencias

- Aberastury, A. y Knobel, M. (1989). *La adolescencia normal*. Buenos Aires: Paidós.
- Alvarado Calderón, K. (2011). Adaptación de la escala de empatía de Bryant, B. (1982) para niños, niñas y adolescentes en Costa Rica. En *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 11(2), 2011, 1-13. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44720020011>
- Álvarez Cabrera, P.; Carrasco Gutiérrez, M. y Fustos Mutis, J. (2010). Relación de la empatía y género en la conducta prosocial y agresiva, en adolescentes de distintos tipo de establecimientos educacionales. En *Revista Iberoamericana de Psicología : Ciencia y Tecnología*, 3(2), 27-36, recuperado de <http://revistas.iberoamericana.edu.co/index.php/ripsicologia/issue/view/52/showToc>
- Andreu, J. M.; Peña, M. E. y Ramírez, J. M. (2009). Cuestionario de agresión reactiva y proactiva: Un instrumento de medida de la agresión en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14(1), 37-49. Recuperado de [http://www.aepcp.net/arc/\(4\)_2009\(1\)_Andreu_Pena_Ramirez.pdf](http://www.aepcp.net/arc/(4)_2009(1)_Andreu_Pena_Ramirez.pdf)
- Andreu, J.M.; Peña, M.E. y Graña, J.L. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. En *PsicoThema*, 14(2), 2002, 476-482.
- Bautista Hernández, G.; Vera Noriega, J.A.; Tánori Quintana, J. y Valdés Cuervo, A.A. (2016). Propiedades psicométricas de una escala para medir empatía en estudiantes de secundaria en México. En *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 16(3), 1° de septiembre de 2016, 20 pp., DOI: <http://dx.doi.org/10.15517/aie.v16i3.25959>

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Cabrera Feroso, N.L.; Mendoza Mendoza, H; Arzate Robledo, R. y González Vera, R. (2014).

El papel del psicólogo en el ámbito educativo. En *Alternativas en Psicología*, 18 (31), 144-155. Recuperado de <http://alternativas.me/component/content/article/19-numero-31-agosto-2014-enero-2015/70-9-el-papel-del-psicologo-en-el-ambito-educativo>

Congreso de Colombia (6 de septiembre de 2016). Ley sobre el ejercicio de la Psicología (Ley 1090). Diario Oficial de la Imprenta Nacional de Colombia, No. 46.383, Bogotá.

Consuegra Anaya, N. (2010). Diccionario de Psicología. Bogotá: ECOE Ediciones.

El Espectador (12 de noviembre de 2013). Matoneo escolar en Colombia. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/tres-de-cada-cinco-victimas-de-bullyingen-colombia-pien-articulo-457937>

El País (23 de junio de 2014). Acoso escolar afecta a 77,5% de los estudiantes colombianos. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/elpais/california/noticias/acoso-escolar-afecta-775-estudiantes-colombianos>

Garaigordobil, M.; Martínez-Valderrey, V. y Aliri, J. (2013). Autoestima, empatía y conducta agresiva en adolescentes víctimas de bullying presencial. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 3(1), 29-40. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4518675>

Gaviria Stewart, E.; Cuadrado Guirado, I. y López Sáez, M. (Coords.). (s.f.). Introducción a la psicología social. s.l.: UNED y Sáenz y Torres.

Gorostiaga, A.; Balluerka, N. y Soroa, G. (2014). Evaluación de la empatía en el ámbito educativo y su relación con la inteligencia emocional. En *Revista de Educación*, 364, Abril-junio 2014, 12-38. <http://dx.doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2014-364-253>

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). Metodología de la investigación. México: MacGrawHill.

Jarroud, M. (17 de agosto de 2015). Acoso escolar, mal reflejo de sociedad latinoamericana.

Recuperado de <http://www.ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=101387>

Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (2004). Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós

López del Pino, M. C.; Sánchez Burón, A.; Pérez Nieto, M. A. y Fernández Martín, M. P.

(2008). Impulsividad, autoestima y control cognitivo en la agresividad del adolescente.

EduPsykhé: Revista de psicología y psicopedagogía, 7(1), 81-99. Recuperado de

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2696663>

López Jordán, M.E. (6 de mayo 2012). La empatía: un antídoto contra la intimidación escolar o

bullying. La Crónica del Quindío. Recuperado de <http://www.cronicadelquindio.com/>

Luna-Bernal, A.C.A. (Julio a diciembre de 2017). Relación entre estilos de manejo de conflictos

y empatía multidimensional en adolescentes bachilleres. Revista Iberoamericana de las

Ciencias Sociales y Humanísticas, 6(12), 27 p. <http://dx.doi.org/10.23913/ricsh.v6i12.126>

Maldonado Tovar, J.C. (12 de junio de 2016). Colombianos, ¿programados para ser indolentes?

El Espectador. Recuperado de <https://www.elespectador.com/>

Manterola Pacheco, M. (1998). Psicología Educativa: Conexiones con la sala de clases. Santiago

(Chile): Universidad Católica Blas Cañas.

Matallana E., D. L. (18 de mayo de 2017a). Natura o cultura, el eterno dilema de nuestra

violencia. Pacifista. Recuperado de [http://pacifista.co/natura-o-cultura-el-eterno-dilema-](http://pacifista.co/natura-o-cultura-el-eterno-dilema-de-nuestra-violencia/)

[de-nuestra-violencia/](http://pacifista.co/natura-o-cultura-el-eterno-dilema-de-nuestra-violencia/)

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

Matallana E., D. L. (15 de junio de 2017b). Algo podría estar fallando en el cerebro de un asesino. Pacifista. Recuperado de <http://pacifista.co/algo-podria-fallar-en-el-cerebro-un-asesino>

Matallana E., D. L. (2 de agosto de 2017c). Cambiar la mentalidad de un homicida sí es posible. Recuperado de <http://pacifista.co/no-crean-que-todos-los-asesinos-son-psicopatas>

Merino-Soto, C. y Grimaldo-Muchotrigo, M. (Julio a diciembre de 2015). Validación Estructural de la Escala Básica de Empatía (Basic Empathy Scale) Modificada en Adolescentes: un Estudio Preliminar Revista Colombiana de Psicología, 24(2), 261-270.
<http://dx.doi.org/doi:10.15446/rcp.v24n2.42514>

Mestre Escrivá, V.; Frías Navarro, M. D. y Samper García, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. Psicothema 2004, 16(2), 255-260.
Recuperado de www.psychothema.com

Mestre Escrivá, V.; Pérez Delgado, E.; Samper García, P. y Martí Vilar, M. (17 de septiembre de 1998). Diferencias de género en la empatía y su relación con el pensamiento moral y el altruismo. Iberpsicología: Revista Electrónica de la Federación española de Asociaciones de Psicología, 3(1), 15 p.

Montoya Zaavedra, R. M. (Enero a junio de 2014). Agresividad premeditada - impulsiva y acoso escolar en adolescentes de secundaria. Revista Investigaciones Altoandinas, 16(1), 139-148. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5893897>

Morán Astorga, C.; Carmona, J. A. y Fínez, J. (2016). Tipos de personalidad, agresión y conducta antisocial en adolescentes. Psychology, Society, & Education, 8(1), 65-80.
Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5417377>

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

- OMS (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud: Resumen. Recuperado de http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf
- Papalia, D.; Feldman, R. y Martorell, G. (2012). Desarrollo humano. México: McGraw-Hill.
- Pérez-Fuentes, M. del C.; Molero, M. del M.; Martos, A.; Barragán, A. B.; Gázquez, J. J. y Sánchez-Marchán, C. (2016). Análisis y validación española del Peer Conflict Scale. *European Journal of Education and Psychology*, 9, 56-62. Recuperado de <http://www.elsevier.es/es-revista-european-journal-education-psychology-235-linkresolver-analisis-validacion-espanola-del-peer-S1888899216300010>
- Pinel, J.P.J. (2001). Biopsicología. Madrid: Pearson Educación.
- Plata Ordoñez, C.N.; Riveros Otaña, M. del C.; Moreno Méndez, J. H. (2010). Autoestima y empatía en adolescentes observadores, agresores y víctimas del bullying en un colegio del municipio de Chía. *Psychologia: Avances de la disciplina*, 4(2), julio-diciembre, 99-112. Recuperado de Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297224090007>
- Rifkin, J. (2010). La civilización empática [La carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis]. Barcelona: Paidós.
- Rey, C. (2003). La medición de la empatía en preadolescentes y adolescentes varones: adaptación y validación de una escala. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 35(2), 2003, 185-194. Recuperada de Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80535206>
- Rivas García, R.M. (2013). Erich Fromm: Bases para una Antropología paradójica y una Ética “Negativa”. En *En-claves del pensamiento*, 7(14), pp. 103-122. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=141128984005>

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

- Richaud, M. C. y Mesurado, R. (Diciembre de 2016). Las emociones positivas y la empatía como promotores de las conductas prosociales e inhibidores de las conductas agresivas. *Acción Psicológica*, 13(2), 31-42. <http://dx.doi.org/10.5944/ap.13.2.17808>
- Sánchez Burón, A. y Fernández Martín, M. P. (2007). Características de la agresividad en la adolescencia: diferencias en función del ciclo educativo y del sexo. *EduPsykhé: Revista de psicología y psicopedagogía*, 6(1), 49-84. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2267135>
- Sierra, O. L.; Urrego, G.; Montenegro, S. y Castillo, C. (Julio a diciembre de 2015). Estrés escolar y empatía en estudiantes de bachillerato practicantes de mindfulness. En *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 26, 175-197. Recuperado de http://revistas.uptc.edu.co/index.php/linguistica_hispanica/article/view/3685
- Tur-Porcar, A.; Llorca, A.; Malonda, E.; Samper, P. y Mestre, M. V. (Diciembre de 2016). Empatía en la Adolescencia : Relaciones con razonamientos moral prosocial, conducta prosocial y agresividad. *Acción Psicológica*, 13(2), 3-14. <http://dx.doi.org/10.5944/ap.13.2.17802>
- Violencia. (2005). En Wordreference. Recuperado de <http://www.wordreference.com/definicion/violencia>
- Zurita Ortega, F.; Vilches Aznar, J. M.; Padial Ruz, R.; Perez Cortes, A. J. y Martínez Martínez, A. (2015). Conductas agresivas y de Bullying desde la perspectiva de actividad física, lugar de residencia y género en adolescentes de Granada. *Revista Complutense de Educación*, 26(3), http://dx.doi.org/10.5209/rev_RCED.2015.v26.n3.43996

Apéndice A

Adaptación española del Cuestionario de Agresión de Buss y Perry (1992) realizada por

Andreu Rodríguez, Peña Fernández y Graña Gómez (2002)

1. De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona	5 4 3 2 1
2. Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos	5 4 3 2 1
3. Me enfado rápidamente, pero se me pasa enseguida	5 4 3 2 1
4. A veces soy bastante envidioso	5 4 3 2 1
5. Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona	5 4 3 2 1
6. A menudo no estoy de acuerdo con la gente	5 4 3 2 1
7. Cuando estoy frustrado, muestro el enfado que tengo	5 4 3 2 1
8. En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente	5 4 3 2 1
9. Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también	5 4 3 2 1
10. Cuando la gente me molesta, discuto con ellos	5 4 3 2 1
11. Algunas veces me siento tan enfadado como si estuviera a punto de estallar	5 4 3 2 1
12. Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades	5 4 3 2 1
13. Me suelo implicar en las peleas algo más de lo normal	5 4 3 2 1
14. Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos	5 4 3 2 1
15. Soy una persona apacible	5 4 3 2 1
16. Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas	5 4 3 2 1
17. Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago	5 4 3 2 1
18. Mis amigos dicen que discuto mucho	5 4 3 2 1
19. Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva	5 4 3 2 1
20. Sé que mis «amigos» me critican a mis espaldas	5 4 3 2 1

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

21. Hay gente que me incita a tal punto que llegamos a pegarnos	5 4 3 2 1
22. Algunas veces pierdo los estribos sin razón	5 4 3 2 1
23. Desconfío de desconocidos demasiado amigables	5 4 3 2 1
24. No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona	5 4 3 2 1
25. Tengo dificultades para controlar mi genio	5 4 3 2 1
26. Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas	5 4 3 2 1
27. He amenazado a gente que conozco	5 4 3 2 1
28. Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán	5 4 3 2 1
29. He llegado a estar tan furioso que rompía cosas	5 4 3 2 1

Apéndice B

Test de empatía de Bautista Hernández, Vera Noriega, Tánori Quintana y Valdés Cuervo

(2016)

1. Cuando alguna persona se siente emocionada tiendo a sentir emoción también. 1 2 3 4 5
2. Las desgracias de otras personas me molestan mucho. 1 2 3 4 5
3. Me molesta ver a una persona ser tratada sin respeto. 1 2 3 4 5
4. Disfruto hacer que otras personas se sientan mejor. 1 2 3 4 5
5. Siento preocupación por los sentimientos de otras personas menos afortunados que yo. 1 2 3 4 5
6. Cuando una persona empieza a hablar de sus problemas trato de dirigir la conversación hacia otras cosas. 1 2 3 4 5
7. Puedo imaginar que las personas están tristes aun cuando no digan nada. 1 2 3 4 5
8. Me parece que estoy en sintonía con los estados emocionales de otras personas. 1 2 3 4 5
9. No siento simpatía por las personas que se producen ellos mismos los problemas. 1 2 3 4 5
10. Me siento irritado cuando alguna persona llora. 1 2 3 4 5
11. No estoy interesado en lo que sienten otras personas. 1 2 3 4 5
12. Tengo un fuerte deseo de ayudar cuando veo que alguna persona es molestado. 1 2 3 4 5
13. Cuando veo que alguna persona está siendo tratada injustamente me siento apenado por ella. 1 2 3 4 5
14. Me parece absurdo que algunas personas lloren de alegría. 1 2 3 4 5
15. Cuando veo que se aprovechan de alguien me siento protector hacia él o ella. 1 2 3 4 5

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

- | | |
|---|-----------|
| 16. Creo que en cualquier situación existen dos versiones opuestas, entonces yo intento tomar en consideración las dos. | 1 2 3 4 5 |
| 17. Antes de criticar a algún compañero (a), intento imaginar que sentiría si estuviera en su lugar. | 1 2 3 4 5 |
| 18. Encuentro dificultades para ver las cosas desde el punto de vista de otros compañeros (as). | 1 2 3 4 5 |
| 19. En caso de desacuerdo trato de considerar los puntos de vista del otro compañero (a). | 1 2 3 4 5 |
| 20. Si me siento bien acerca de algo que hago, no pierdo el tiempo escuchando otras razones de otros. | 1 2 3 4 5 |

Apéndice C
Test de Empatía-Agresividad

Adaptado del test de empatía de Bautista Hernández, Vera Noriega, Tánori Quintana y Valdés Cuervo (2016) y de la adaptación española del *Cuestionario de Agresión* de Buss y Perry (1992) realizada por Andreu Rodríguez, Peña Fernández y Graña Gómez (2002).

Iniciales del nombre: _____ // Edad: _____ // Sexo: Hombre, Mujer // Grupo: _____

Barrio donde vive: _____

Las siguientes frases se refieren a sus sentimientos y pensamientos en varias situaciones. Indique cómo lo describe cada situación eligiendo la puntuación de 1 a 5 como se indica en el cuadro de la derecha. Cuando haya elegido una respuesta, rellene el círculo del número correspondiente. Lea cuidadosamente cada frase antes de responder. Conteste honestamente con lo que más se identifique, ya que no hay respuestas correctas o incorrectas. No deje ninguna frase sin contestar.	1	Nada que ver conmigo
	2	Poco que ver conmigo
	3	Más o menos
	4	Mucho que ver conmigo
	5	Todo que ver conmigo

No.	ÍTEM	ESCALA
1.	Cuando alguna persona se siente emocionada tiendo a sentir emoción también.	①②③④⑤
2.	De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona.	①②③④⑤
3.	Las desgracias de otras personas me molestan mucho.	①②③④⑤
4.	Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto con ellos.	①②③④⑤
5.	Me molesta ver a una persona ser tratada sin respeto.	①②③④⑤
6.	Me da rabia fácilmente, pero se me pasa rápido.	①②③④⑤
7.	A veces soy bastante envidioso.	①②③④⑤
8.	Disfruto hacer que otras personas se sientan mejor.	①②③④⑤
9.	Si me molestan mucho, puedo llegar a pegarle a otra persona.	①②③④⑤
10.	Siento preocupación por los sentimientos de otras personas menos afortunados que yo.	①②③④⑤
11.	Cuando una persona empieza a hablar de sus problemas trato de dirigir la conversación hacia otras cosas.	①②③④⑤
12.	Con frecuencia no estoy de acuerdo con la gente.	①②③④⑤
13.	Puedo imaginar que las personas están tristes aun cuando no digan nada.	①②③④⑤
14.	Cuando tengo rabia, no la disimulo.	①②③④⑤
15.	En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente	①②③④⑤
16.	Si me pegan, yo devuelvo el golpe.	①②③④⑤
17.	Me parece que estoy en sintonía con los estados emocionales de otras personas.	①②③④⑤
18.	Cuando la gente me molesta, discuto con ellos.	①②③④⑤
19.	Algunas veces tengo tanta rabia que me siento como si estuviera a punto de explotar.	①②③④⑤
20.	No me gustan las personas que se producen ellos mismos los problemas.	①②③④⑤
21.	Parece que a los demás les salen siempre mejores oportunidades que a mí.	①②③④⑤
22.	Me siento irritado cuando alguna persona llora.	①②③④⑤
23.	No estoy interesado en lo que sienten otras personas.	①②③④⑤
24.	Me suelo involucrar en las peleas algo más de lo normal.	①②③④⑤
25.	Cuando los demás no están de acuerdo conmigo, no puedo evitar discutir con ellos.	①②③④⑤
26.	Soy una persona tranquila ("pasiva").	①②③④⑤

AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE LOS GRADOS 6° Y 7°

27.	Tengo un fuerte deseo de ayudar cuando veo que alguna persona es molestado.	①②③④⑤
28.	Cuando veo que alguna persona está siendo tratada injustamente me siento apenado por ella.	①②③④⑤
29.	Algunas veces me pregunto por qué me siento tan resentido por algunas cosas.	①②③④⑤
30.	Si tengo que pelear para defender mis derechos, lo hago.	①②③④⑤
31.	Mis amigos dicen que discuto mucho.	①②③④⑤
32.	Me parece absurdo que algunas personas lloren de alegría.	①②③④⑤
33.	Cuando veo que se aprovechan de alguien me siento protector hacia él o ella.	①②③④⑤
34.	Algunos de mis amigos piensan que soy una persona que actúa y después piensa.	①②③④⑤
35.	Creo que en cualquier situación existen dos versiones opuestas, entonces yo intento tomar en consideración las dos.	①②③④⑤
36.	Sé que mis «amigos» me critican a mis espaldas.	①②③④⑤
37.	Hay personas que me molestan tanto que terminamos pegándonos.	①②③④⑤
38.	Antes de criticar a algún compañero (a), intento imaginar que sentiría si estuviera en su lugar.	①②③④⑤
39.	Algunas veces se me “salta la piedra” sin razón.	①②③④⑤
40.	Desconfío de desconocidos demasiado amigables.	①②③④⑤
41.	Encuentro dificultades para ver las cosas desde el punto de vista de otros compañeros (as).	①②③④⑤
42.	No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona.	①②③④⑤
43.	Tengo dificultades para controlar mi genio.	①②③④⑤
44.	Cuando alguien y yo queremos o pensamos cosas distintas, trato de comprender lo que el otro quiere o piensa.	①②③④⑤
45.	A veces siento que la gente se ríe de mí a mis espaldas.	①②③④⑤
46.	Si me siento bien acerca de algo que hago, no pierdo el tiempo escuchando otras razones de otros.	①②③④⑤
47.	He intimidado/amenazado a personas que conozco.	①②③④⑤
48.	Cuando las personas se muestran muy amigables, me pregunto qué es lo que quieren.	①②③④⑤
49.	Algunas veces me han “sacado la piedra” tanto que he dañado cosas.	①②③④⑤